

056
B5295
c.12.

Brecha

AÑO 2 :- ARTES :- MAYO DE 1958 :- LETRAS :- Nº 9

Secretario del Consejo de Redacción: **Francisco Gamboa Guzmán** — Teléf. 5640 - Apdo. 1157 - San José, Costa Rica

Edita: **BRECHA Ltda.** — ES EL ARTE EL QUE VENDE EL ESPACIO Y EL TIEMPO.—Rubén Darío — Precio: ₡ 1

Con el Lenguaje de la Piedra

Por **María Luisa Mendoza**



La actriz mexicana Dolores del Río posó para un retrato. Nótese el extraordinario parecido.

Francisco Zúñiga y su lenguaje de piedra. Cualquiera podría imaginar a Zúñiga como un hombre esculpido en prieto material. Su lenguaje de piedra y su enraizamiento en el barro (dúctil a la mano, tan carnal y cercano a nuestro origen) logran, ayudados por su apellido, toda una imagen oscura y rotunda.

Pero Francisco Zúñiga no es así. Por el contrario porta una cabeza como de bronce oxidado, con una población de pelos rubios, separados entre sí, anunciando una futura calva, no muy precoz que digamos.

El carácter definido pero tímido, echando abajo la firmeza de sus obras escultóricas, cuyas timideces quedan reducidas a suaves líneas de una belleza poética y alada.

Por eso Zúñiga habla con sus piedras, quedando sus palabras sonoras apabulladas por una falta de costumbre en

emitirlas. Y no es porque Francisco carezca de valentía, sino porque el escultor da a la piedra toda su energía creadora, huyendo de la publicidad y el "mundanal ruido", ese tan repleto de falsos valores y lleno de palabras huecas.

Su mundo es un taller de luz opaca, habitado por una serie de extrañas criaturas con patas de palo y testas veladas bajo impermeables. Son los trabajos de muchos alumnos que bajo la égida del maestro Zúñiga aprenden a aprehender la forma. Son las figuras que algún día figurarán. Las esculturas y los escultores del futuro.

En la piedra esmeralda

Para encontrar a Francisco Zúñiga tal cual es: ni prieto ni viejo, basta ir a la escuela que tiene por nombre el de la piedra esmeralda, ese silicato de alúmina y glucina, más dura que el cuarzo y teñida de verde por el óxido de cromo.

Allí, sentado Francisco sobre una piedra peñuela, platica un tanto desordenadamente mientras se agacha a recoger piedrecitas de cantera gris, que trajeron para esculpir inditos de Tlalmanalco.

Hace mucho que está en México. Cuando llegó de Costa Rica, su patria, tenía 20 años y una impaciencia por el arte mexicano, que todavía no ha perdido. "México es la raíz común de Latinoamérica", dice hoy como entonces. Su padre y su abuelo tuvieron la noble profesión de imagineros, así creció Francisco, entre santos de madera a medio terminar y dorados violentos.

Su primer trabajo fue una talla en piedra con tema de la maternidad. En Costa Rica también hay concurso de equivocaciones, y la suya fue rechazada. Años después, cuando Zúñiga regresó a San José, encontróse con la buena realidad del triunfo, ya que dicha figura es ahora la verdadera, la más querida como monumento a la madre.

Cree Zúñiga que ocurre en la escultura contemporánea

un resurgimiento. Participa aguerridamente en la lucha por hacer vigente un arte que está considerado como maravilloso, pero en el pasado. La arquitectura, al conquistar una forma propia de nuestro tiempo ha unido a sí la escultura con un nuevo sentido de la forma en el espacio.

"En la época prehispánica la escultura era su lenguaje de expresión" —dice Francisco Zúñiga—. "Combatimos los escultores por expresar el tiempo que vivimos usando el lenguaje tan poco dúctil de la escultura".

La luz, el volumen, el equilibrio de formas están plenos en la obra de Zúñiga, el escultor. Para él la piedra es en el sentido de la materia, pero acepta que el escultor maneje y domine todas las materias, máxime que en México existen condiciones geográficas que regalan una gama preciosa de mármoles, rocas, lavas, tezontles, etcétera.

Lanza la primera piedra

El autor de la bellísima escultura titulada "La Hamaca", reciente adquisición del Instituto Nacional de Bellas Artes, y que es un alarde increíble de hermosura, un reto al espacio con la poesía de la materia, lanza la primera piedra al aire, para hablar de nuestros escultores:

—En México hay un grupo muy conocido de escultores que nada tienen que ver con México. Influidos por corrientes extrañas adquiridas en Europa, y Francia en particular, son los equivalentes a aquellos artistas porfirianos que eran simples transmisores del arte francés. Son ellos los que más trabajan ya sea en retratos, figuras, monumentos a los héroes, etc. Son mexicanos nada más porque nacieron en México. Trabajan, sí, pero sin interesarse por una búsqueda, por una verdad dentro de lo mexicano. No es el patriotismo lo que aludo, ni al folklore, sino a una auténtica raíz.

"Un caso típico es Contre-ras" —prosigue—. "Ya Noreña, al realizar el Cuauhtémoc inicia una vuelta al sen-

tido nacional. Esto no sucedió en Asúnsolo, Olaguíbel, Urbina. Los escultores se pueden dividir en gentes de oficio y artesanos... Luego, los creadores".

—Hay otros grupos: Oliverio, Monasterio y, los que empeñosamente comenzaron el renacimiento. Y para mí, el arte es una búsqueda; creación. La búsqueda de la forma por la forma no la comparto. Los que esto hacen son onanismo plástico.

—¿Y el aspecto económico de la escultura?

—La escultura es heroica en ese aspecto. Muchos escritores de hoy se han dedicado a propalar que la escultura moderna en México no existe; sobre esto y a pesar de esto, se patentiza día a día la importancia de la escultura. Gracias a ello, algunos pintores avocáronse a la misma tarea invadiendo los terrenos del escultor.

—Puntualice usted nombres.

—No me interesa pontificar —declara Zúñiga—. No creo en los nombres, creo en los movimientos.

Escultura, no de la pedrada

Por primera vez en mucho tiempo a los escultores "no les va de la pedrada". Gracias a la importancia de la arquitectura y a su dimensión espacial, éstos han encontrado un campo de acción cada vez más amplio. Francisco Zúñiga tiene en su haber la realización de los altorrelieves de la fachada oriente de la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas; así como en Veracruz la escultura de una fuente que canta la riqueza del mar. El monumento a López Velarde, en Zacatecas, marca vivamente la inspiración del escultor en la Suave Patria del poeta.

Ya pasaron los tiempos en que el abecedario de este lenguaje de piedra: cinceles, martillos, escoplos, gradinas, palillos, armazones, alambrones, crucetas y desnudas estructuras, estaba pasivo.

Prepara actualmente Francisco Zúñiga grandes proyec-

tos colaborantes para el centro médico que erige en la capital la Secretaría de Salubridad Pública. Asimismo da martillazos privados a obras suyas que no expondrá —Zúñiga nunca ha presentado una exposición particular—, pero que resumen en las líneas su profundo amor a la forma.

Zúñiga es un buen dibujante, como deben ser los buenos escultores, como Henry Moore, Maillol o Rodin, unidos en el tiempo por el arte. Ataca a los que no tienen una raíz propia calificándolos como "derivaciones de derivaciones".

No expone en galerías, porque no cree en ellas, ni en sus "altas y bajas". "No oprimaría trabajar bajo la orden de una moda en vigencia, o la corriente de un Estado o partido. El arte no es para las galerías, es para la comunidad. Es falso que la vocación o la genialidad amanezca de un día para otro en el hombre. La verdad es aquello de que el genio es una larga paciencia".

Zúñiga, como un obrero, vende sus obras y no abriga conceptos pequeños de "pequeño genio" basados en ofertas y demandas. "Todos quieren ser Tamayos —dice— para ganar mucho dinero. Tamayo fue grande. Ahora es un señor que se administra. No es el lujo, el dinero y la vanidad el fin de un artista".

Así piensa Zúñiga, el del lenguaje de piedra. Tiene el alma monolítica como la pirámide de Malinalco que se ennegrece al sol. Sus temas de niño eran las calidades de la madera. Ahora la universalidad de la piedra esculpida. Usa el regionalismo para arribar a lo universal. Lo prueba esa mujer que se hamaca en piedra, y que parece que vuela, que canta, que duerme y que sólo despierta cuando la mano del que la contempla se atreve —atraído por la divina curva— a tocarla, pidiendo perdón.

Tomado de "Excelsior", Año XLI, Tomo V, Nº 14.871, México, D. F., Domingo 22 de Septiembre de 1957.

Armas y letras de un soldado de Morazán

Por Rafael Obregón Loría

Bernardo Rivera Cabezas fue un sincero y entusiasta soldado de Morazán que por largos diez años vivió en nuestro país. Llegó en 1842 cuando el prócer unionista ocupaba la Jefatura del Estado de Costa Rica, y se fue en 1852 cuando el presidente Mora dio su célebre golpe de Franckfort.

Nacido en Guatemala en 1818, se incorporó desde la edad de once años a las fuerzas de Morazán, participando en combates importantes; siguió lealmente al caudillo en su destierro, y fue testigo de su fusilamiento en la tarde del 15 de setiembre de 1842.

Su vida agitada le impidió obtener una amplia cultura, pese a lo cual manifestó bastante afición a las letras. En 1881 publicó un poema autobiográfico, que vio la luz en folleto de 130 páginas editado por la Imprenta "El Horizonte", de Guatemala. Allí nos narra los detalles de su vida y nos canta las glorias de Morazán. Consta el poema de 428 octavas, y está dividido en 7 capítulos, con una dedi-

catoria, una conclusión y un epitafio.

El poema reviste desde luego bastante importancia, no porque Rivera se revele como poeta de inspiración, sino porque da detalles interesantes de carácter histórico. El mismo lo dice:

**Ninguna curiosidad
tengo al mundo que legar,
pero sí puedo apuntar
pasajes de nuestra historia.**

El folleto en referencia es muy raro y podríamos decir que casi desconocido en Costa Rica; en la misma Guatemala muy pocas personas tienen noticia de él, no obstante que el licenciado don Salomón Carrillo Ramírez publicó hace veinte años un comentario en los Anales de la Sociedad de Geografía e Historia de aquel país. Siendo pues, una verdadera rareza, queremos hoy dar a conocer algunos pasajes de tan curioso y original poema.

Rivera pone especial entusiasmo al narrar la odisea de Morazán en Costa Rica:

**Morazán, pues, invadió
y los pueblos se le unieron:
a Carrillo depusieron
y al invasor proclamaron.
Con este hecho comprobaron
su acendrado patriotismo,
sus virtudes y civismo
y con los libres se aliaron.**

**En los campos del Jocote,
del otro lado del Puaz,
Morazán, que era hombre audaz,
ese trayecto salvó:
y allí fue donde encontró
las fuerzas del enemigo,
y que llevaban consigo
gente que nunca peleó.**

¡Morazán, bravo guerrero!

**cuya vista perspicaz,
dejando el río ya atrás
sus ventajas conoció.
Al enemigo invitó
para la paz arreglar:
pronto pudieron tratar
y con ellos se internó.**

**En cinco días gloriosos
la campaña concluyó:
en Costa Rica venció:
sus tropas le proclamaron:
juntas las fuerzas entraron:
allí obró la convicción:
¡La fuerza de la razón
y no las armas triunfaron!**

**Mi General fue temible
con su espada y su elocuencia,
y con solo su presencia
hizo banderas arriar!
¡Al servilismo temblar,
en distintas ocasiones,
y sus heroicos pendones
por doquiera hizo brillar!**

**Villaseñor no invitó
al invasor a tratar:
no hizo más que sancionar
lo que su fuerza pactó:
el convenio celebró:
sus oficiales lo hicieron,
todos ellos suscribieron
lo que su Jefe arregló.**

Al referirse más adelante al gobierno de Morazán, nos dice:

**Los serviles se alarmaron:
la aristocracia tembló,
y Guatemala ya vio,
restablecerse la Unión,
triunfar la federación
y venir la libertad,
con esa bella igualdad
del libre de corazón.**

**En Costa Rica tenían,
los serviles partidarios:
instrumentos secundarios,
de su funesta ambición;
que detestaban la Unión
y amaban la tiranía;
¡De esa gente de gollilla!**

Estos entes degradados
que explotan el fanatismo:
que aman el oscurantismo
donde puede figurar.
Ya se les vio encaminar
sus pasos, a la reacción
y apoyar la rebelión.
¡Toda era gente de altar!

.....
¡Comenzó la rebelión!
Molina se enamoró:
y Rivas le disputó
el objeto de su amor.
Se embistieron con furor,
presto fueron a las manos
no vieron que eran hermanos,
batiéronse con ardor!

¡Rivas muerto allí quedó!
Molina fue capturado,
y muy presto ejecutado:
la escena así terminó;
mas de ahí fue donde emanó
toda la revolución,
tocaron a rebelión
y el pueblo se conmovió.

A Rivas quien le mató
fue un sargento de Molina,
que con una carabina
un balazo le pegó:
Molina no lo evitó:
estaba cuasi vencido
estando de un brazo herido
el otro así le salvó.

Rivera cultivó en Costa Rica gran amistad con el doctor José María Castro, de quien hace muchos elogios, y según parece durante un tiempo se albergó en casa de su familia. Hablando de doña Lorenza Madriz, madre de Castro, dice lo siguiente:

La Madre de mi Doctor
era más que una matrona:
yo la llamaba patrona
cuando en su casa vivía.
¡Este mi José María!
nunca viene aquí a rezar
ni quiere a usted imitar
¡la muy "buenota" decía!

Yo le tenía engañada:
ella me hacía rezar:
también me hacía ayunar:
¡Oiga misa, me decía!
Que quien de Dios desconfía,
no tiene ningún consuelo,
¡Sólo con fe se entra al Cielo
y de Dios se va a gozar!

Yo unas veces la decía
¡Patrona, dónde hallaré
eso que usted llama fe
y que a mí me va faltando!
Con candor me iba explicando
lo que por fe comprendía,
¡Usted de Dios desconfía

por eso se le va acabando!

Del doctor Castro dice:

Castro fue muy buen amigo,
siempre hizo mucho por mí,
y con gusto le serví,
cuando subió a Presidente.
Era sagaz, elocuente.
muy temprano figuró:
la fortuna le sonrió:
¡También le fue inconsecuente!

Era de carácter suave:
muy amable y bondadoso:
con todos muy afectuoso,
¡mas le faltaba experiencia,
que es la madre de la ciencia!
¡Tuvo muchos envidiosos
que de él estaban celosos
por la "Niña Presidencia"!

Y luego da estos detalles:

El Doctor se enamoró
de una linda jovencita:
criatura ¡Oh Dios! muy bonita
y que muchos pretendían.
Tres o cuatro la querían:
ella era algo melindrosa
toda era como una rosa:
de frente a mí me tenían.

.....
Al fin llegóse a efectuar
el matrimonio deseado:
yo estaba desesperado
por honrarles con mi ausencia.
Ya no tenía paciencia:
para la carga aguantar,
¡A los novios fuí a encerrar,
la novia, al novio dio audiencia!

Más adelante dice que a Castro le cambió la fortuna cuando subió a la Presidencia; que cundió el descontento y crecieron las intrigas, y que

los amigos
tornáronse en enemigos
para poder gobernar.

Habla de las revoluciones de Castro para castigar a los de Alajuela y de la debilidad insurrectos, y afirma que

Los hombres muy generosos
no sirven para mandar,
no se dan a respetar
por esa turba ambiciosa.

Y explica los métodos que habría que aplicar:

A esa gente revoltosa
se le debe intimidar
haciéndola castigar
para volverla juiciosa.

Nos dice que el mandatario de lo que sucedía a su alrededor:
estaba a ciegas de la situación, pues no se daba cuenta

Castro estaba fascinado
por execrables traidores,
por viles aduladores
sin honor y sin conciencia,
que quieren la Presidencia
para poder figurar
y también especular
¡Con demasiada insolencia!

Resultado de tanta intriga fue
que los enemigos de Castro

trataron, pues de comprar
un cuartel los sediciosos!

y nos cuenta luego Rivera cómo el Comandante de San José vendió el cuartel a los enemigos del Presidente por la suma de setecientos pesos, dato interesante que viene a confirmar el hecho de que el doctor Castro fue derrocado en su primera Administración. Después narra algunos detalles de la administración de don Juan Rafael Mora de quien fue decidido opositor, hasta contarnos cómo forzosamente tuvo que abandonar el país.

Muy interesante es la opinión de Rivera acerca de los

costarricenses; hay que tomar en cuenta que es la impresión de un ferviente partidario de Morazán, convencido plenamente de que el caudillo unionista había venido a Costa Rica a implantar la libertad; para él, los costarricenses al derrocarlo y fusilarlo demostraron a las claras que no querían esa libertad; eran gentes sin preocupaciones cívicas, apegados al dinero, a quienes les importaba únicamente estar bien y les tenía sin cuidado un régimen dictatorial. Así Rivera escribe:

Costa Rica para mí
tiene recuerdos preciosos:
encierra objetos valiosos,
que hablan a mi corazón:
Fue tierra de promisión,
para mí, campo de flores.
¡Allí mis años mejores
hicieron grata estación!

Para mí Cartago fue,
de mis amores la cuna:
¡Fue mi sol! ¡Y fue mi luna!
¡Fue el iris de mi esperanza!
¡Sopló el viento en bonanza!
Y un huracán le tronchó.
En el cielo se escondió,
mi vista allí ¡No le alcanza!

¡Pero alcanza el pensamiento
recorriéndole en un vuelo!
Sube y baja presto al Cielo
¡Camina! Y no sabe a dónde!
El tiempo todo lo esconde,
¡Cómo borra la ilusión!
Preguntóle al corazón
¡Palpita! mas no responde.

El pueblo de Costa Rica
es todo muy industrial:
es moral y laborioso,
es gente con propiedad.
Toda aquella sociedad,
en todo es indiferente
la plata importa a esa gente

y aunque no halla libertad!

Allí las instituciones,
siempre serán letra muerta:
importa al pueblo una huerta:
le vale mucho un cerquito.
Es el oro su apetito.
Y aunque es valiente y humano
¡Le importa poco un tirano
para ellos está bendito!

No se sabe allí ser libre:
el pueblo esto no conoce:
él todo lo reconoce,
en cambio de tener paz,
mostrando impávida faz
arrastra duras cadenas
¡Tener las barrigas llenas
eso importa y nada más!

Es pueblo muy advertido
aunque parece taimado:
de carácter reservado:
no conoce la franqueza,
la verdadera grandeza
existe allí en las mujeres:
¡Son de limpios procederes
su alma pura resplandece!

Allí el mar se estaciona
¡Ah mujeres "querendonas"!
¡Todas son unas ladronas
que arrebatan los afectos!
¡Son seres más que perfectos!
Allí la naturaleza,
les prodigó la belleza
y les dio pocos defectos.

Allí se adquiere experiencia:
son muy vivas las pasiones,
hay volubles corazones
¡Catorce años viví allí!
Mas cuando del país salí
porque no me convenía
¡La que tanto me quería
ya no se acordó de mí!

Al finalizar su poema, el autor se muestra desilusionado de todo y absolutamente fracasado en sus ideales:

Hoy no pertenezco a nadie:
ni menos tengo bandera,
soy solo el viejo Rivera
ex-patriota, ex-liberal,
ex-soldado federal:
fusil con piedra de chispa
¡Del combate salgo en rispa
y abandono al General!

Y finaliza redactándose a sí mismo su epitafio:

Aquí yace un mal soldado
¡El tuvo la culpa? ¡No!
¡De repente se murió
al Cielo marchó de enviado!
¡Jesús le tiene a su lado!
¡Pobre el viejo federal!
¡Sin plata! ¡fue liberal!
Hoy por ello está premiado.

Por una seria formación cultural

Por Teodoro Olarte

Crisis de la cultura

Hoy es un lugar común eso de que la cultura está en crisis, de que pasamos por una crisis de la cultura. Y se habla así, como si la crisis de la cultura fuera en sí y por sí un mal. Sin embargo, la cultura siempre ha estado en crisis y estará mientras ella sea lo que debe ser. Esto no es lo grave; la crisis es un fenómeno natural y neutral en sí; no conlleva necesariamente un sentido peyorativo: puede ser un progreso auténtico y puede marcar un retroceso lastimoso.

Lo verdaderamente grave está en otra dimensión. Crisis es liquidación en griego "crisis" significa separación—; es la liquidación que la conciencia individual o colectiva hace de su estado actual para trasponerse en otro; la crisis es una operación previa a la marcha; es un producto de nuestra condición transfinita e histórica. La gravedad de una crisis dependerá, pues, de esa conciencia que liquida un estado para proyectarse en otro. El ideal que defiende una cultura estática a la que el hombre deberá ser encadenado, es un ideal falso, producto de una defectuosa visión histórica. Ahora bien, toda conciencia que pretenda actuar en esa faena de tránsito, habrá de poseer, pesar y enjuici-

ciar lo pasado, lo presente y lo futuro. Si no, su intervención habrá de ser por necesidad un trabajo siniestro. No todo cambia, no todo permanece.

Por consiguiente, el peligro está en los hombres que diagnostican acerca de la cultura; en los que, por una circunstancia u otra, se han arrogado la tarea de señalar rumbos nuevos a los tiempos presentes. Estos no tienen derecho. Los hombres señeros sí tienen ese derecho, espontáneamente conferido por su cultura personal, por haber superado y adelantado ya horizontes. El peligro de la crisis estribará entonces en los hombres grises, que, ignorantes del acervo cultural presente y pasado, pretenden solucionar el conflicto proponiendo como remedio precisamente las mismas causas que han determinado el desgaste de la cultura.

Cultura e inteligencia

La cultura verdadera no puede prescindir de un sistema determinado de ideas; la formación cultural no puede excluir el cultivo afanoso de la inteligencia. Y en el oleaje de teorías y métodos, cuya pleamar se padece en los días éstos que merecemos vivir, óyese una voz sorda, de timbre rusoniano con la modulación instrumentalista de Dew-

ey, que grita: "Abajo la inteligencia". Dése de barato que la inteligencia no sea la dimensión principal del hombre en determinada época de su vida; mas, tampoco ha de ser ahogada por la afectividad. Hay que tomar en consideración las dos en recta conjugación y hay que jerarquizarlas para que sea posible forjar integralmente al hombre. Y uno de los crímenes que se han cometido contra la cultura integral del hombre en nuestros tiempos, ha consistido y consiste en el desprecio calculado de la inteligencia.

Preguntamos: ¿Cómo es posible que se eduque la sensibilidad sin ideas? ¿Qué es una emotividad sin el fondo de claros ideales? ¿Qué es un hombre vendido a su sensibilidad con el menguado alimento intelectual que le pueda ofrecer el sistema de imágenes que se vive en un medio común y corriente?

Sedicientes pedagogos, que, con unos cuantos textos de psicología juvenil, escritos para otros cielos y otras tierras, tratan de aplicar, a como haya lugar, teorías pedagógicas exóticas, se han echado sobre sus hombros la tarea absurda de minimizar lo intelectual para dar el máximo relieve a lo afectivo. Pero, si merece de parte de ellos tanta consideración la edad en relación con el sentimiento y la emoción,

¿por qué? preguntamos, por qué no consideran de la misma manera la relación que existe entre la edad y la posibilidad de crear hábitos intelectuales serios? ¿Ignoran acaso que la disciplina mental se adquiere en los años de estudios? Desconocen que la indisciplina mental engendra la disolución de toda vida interior y, por consiguiente, la anarquía emotiva? Cómo se podrá evitar ésta sin que presida el orden en la inteligencia?

Hablemos con claridad. Los innumerables seminarios pedagógicos que vienen sucediéndose con ritmo vertiginoso en los últimos años en Hispanoamérica, ha concluido en un mal disimulado fracaso. Por qué? Porque desconocieron el valor preciso de cada edad; porque no se preocuparon de acordar el valor educativo de las asignaturas con la edad; porque no supieron estructurar el esquema de las materias que son fundamentales para una tolerable formación cultural de nuestra juventud; porque, poseídos de un espíritu iconoclasta, no acertaron a señalar lo importante y lo accesorio en materia educacional. Y para suplir con apariencias honradas la ausencia de esos factores, se engolfaron en métodos y contramétodos, cosa necesariamente estéril cuando falta lo principal. Pese a toda su palabrería, desconocen al joven, y lo desconocen porque no tienen fe en él.

Divorcio entre los conocimientos y la persona

La tesis de esta extraña pedagogía es ésta: La verdad no merece la pena, pero sí la persona. Idolatría por la persona; disimulo calculado hacia las ideas. Y este divorcio es lo que no acabamos de comprender, pues: o tenemos una persona fundamentada en el conocimiento serio cultural, o

Gozando de eterna paz
Yace aquí el viejo soldado:
¡Fue militar derrotado
Liberal arrepentido;

¡Y el último del partido
que en el Cielo se admitió!
¡Morazán se lo llevó
todos allá se han unido!

tenemos una persona cuajada en la frivolidad y en indignas ramplonerías intelectuales. Los factores que condensan la persona auténtica: el rigor y la disciplina mentales, el valor de la voluntad ascética, la sensibilidad equilibrada en autoproyección hacia lo selecto, quedan lastimosamente descartados. Resultado: Ausencia de verdaderas personalidades. En una comparación honesta con las edades pretéritas desde este punto de vista, nuestra edad pierde. Hasta podría señalarse un sordo rencor contra las personalidades que descuellan por parte de las mediocridades que forman el denominador común de nuestra época.

Consecuencias

Primera: Un perpetuo y vacilante ensayismo, el cual abarca todo, arrastra todo y lo remueve todo; ensayismo que engendra en el ánimo de los que lo padecen la conciencia de que todo da lo mismo, salvo lo que a uno le dé la gana. Ensayismo que quebranta los fundamentos de nuestro ser y que nos lanza a lo útil a corto plazo; ensayismo que engendra la incredulidad por los valores supremos, asiento y refugio de nuestra persona.

Segunda: La metodomanía. Cuando se ha perdido la esperanza en la verdad que se vive, en la verdad que se enseña, para evitar, siquiera sea en apariencia, el tremendo fracaso, se recurre al triste expediente de los métodos. Esto en la mente de muchos es un riguroso sustituto de la ciencia, del arte personal de pensar y también de la falta de personalidad. Todo fracaso se pretende enjuagar con el método. No nos oponemos al método en sí, pero el método es camino, es medio, y no es fin.

Tercera: Infantilismo. Se va siguiendo una política pedagógica en lo que respecta a tratar al hombre conforme —e dicea— su naturaleza, q' causa verdadera lástima. Mientras al joven se le trata como persona de hecho y de derecho, por presión de fobias y prejuicios hartos sospechosos, se le trata desde el punto de vista cultural como si fue-

ra un niño recién nacido permanente. Y en esto se ha seguido técnicamente esta dialéctica invertida: antes se le pedía diez al joven, y éste no daba más que ocho; ante hecho tan curioso los pedagogos le pidieron ocho, y el joven —excelente estrate— respondió con cinco, y respondió mal porque la dispersión psíquica en él es sencillamente alarmante. Puerilizada la cultura, quedan de un solo tajo puerilizados el joven y el hombre, responsable de la vida pública y privada. Se ha condescendido—y hasta se ha ido con generosidad deplorable más allá de lo pedido— con todas las pretensiones de la ignorancia, de la pereza mental y de un sentimentalismo morbosos. El resultado es patente: el joven, perdida la esperanza en sí mismo, con su valor personal inédito por no haberlo experimentado por su propio esfuerzo, fracasado, se lanza, ajeno a todo entusiasmo por los ideales, a un profesionalismo rutinario para responder al imperativo práctico de sobrevenir. He aquí la víctima de esa cultura inculta.

Idolos

Sabemos todos que para todo hay pretextos honrados, y que es viejo el dicho aquél: el que no se consuela en este mundo, es porque no quiere. Apuntan, —apuntalándose— ora en el ejemplo de una nación ora en el de otra, proponiéndonos como claros antecedentes de su conducta pedagógica. Entre esas naciones —claro está— no podían faltar los Estados Unidos de América. Para muchos, no hay principio especulativo más firme que lo que hagan o dejen de hacer los Estados Unidos; éstos sirven para todo. Es cierto, en esta nación se ha padecido y se padece de un infantilismo cultural, de un tecnicismo esterilizador y antihumanista. Pero —advírtase bien— ellos ya están de vuelta. Y en forma categórica y definitiva. Pero lo que acontece es que todavía hay quienes confunden la vuelta con la ida. Todos sabemos q' los testimonios de los mejores hombres norteamericanos que lamentan cordialmente lo que otros tratan de imitar, son numerosísimos. Y lo que decimos de los Estados Unidos

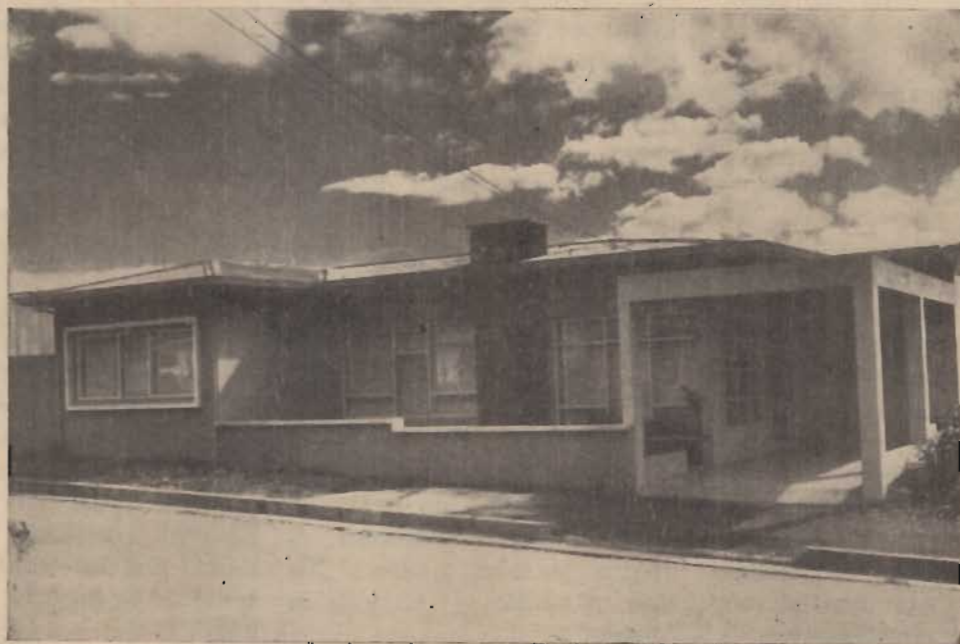
es valedero para las naciones más adelantadas. Aprovechemos inteligentemente los acertados ejemplos sin idolatrías de ninguna clase.

Concretando el problema

Los extravíos apuntados anteriormente, se encuentran también en Costa Rica. Sobran negociaciones y faltan afirmaciones decisorias. A nuestro juicio, se ha extremado la complacencia por los detalles y ha habido miedo de cargar con la responsabilidad de ir al fondo del problema en la enseñanza primaria y secundaria. Tal es el resultado de nuestra experiencia como profesor de Segunda Enseñanza y profesor universitario. Y cuando no se hace eso, los entorpecedores problemas pequeños esterilizan las mejores intenciones o, por lo menos, las mejores palabras.

Sólo vemos un fundamento seguro de esperanza: nuestra Universidad. De ella tendrá q' partir la decisión y la acción necesaria para atajar el mal. Y dada su actual organización, no dudamos que así será.

USTED TAMBIEN PODRA CONSTRUIR FACILMENTE UNA CASA COMO ESTA



SUSCRIBA UN CONTRATO EN EL SISTEMA DE AHORRO Y PRESTAMO DEL I. N. V. U.
PIDA INFORMES SIN COMPROMISO
 Apartado 2534 — Teléfono 7052
INSTITUTO NACIONAL DE VIVIENDA Y URBANISMO
 Secretaría General
 Oficina de Publicaciones

Vendimia de Juan el Solitario

Por Fernando Centeno

Héme aquí; soy Juan, viñador, y vivo en soledad —mas no como los eremitas, huídos un poco de la tierra—: solo, como árbol solo o vid solitaria. A solas, siembro, y recojo a solas mis racimos.

Guardián cuidadoso de la viña, vigilo el crecimiento de mis parras; viñador atento de mí mismo, en la vida de la vid y en mi vida, voy tomando noticia de que existo, advierto la realidad de mi existir: mi sentimiento hacia las cosas ha cambiado y es otra mi manera de mirarlas... (¿La mutabilidad, no es razón de existencia?)

Recobro la mirada adánica, el asombro del "primer hombre": junto al lecho del alba, asisto al nacimiento de la luz; en sueños, presencio el acontecer de un sueño; sorprendo, en la noche, el nacer callado de los insectos.

Hombre recién nacido a la visión del mundo, emerjo de mí mismo, como la tierra después de que bajaron las aguas...

He comenzado a registrar el tiempo, a ordenar los días... —hago posible así una fecha para mi muerte... (Las aves y las flores ignoran el tiempo, ¿sabrán que el perfume y la música no mueren?)

Interrogo, defino, sin dejar que las palabras me formen el alma: descubro que el secreto es otro: ser en cada palabra.

Mis ojos perciben la sombra de mi cuerpo.. ¿Será el hombre imagen, sombra de Dios, como ésta sombra lo es de mi cuerpo?

"Seguirás viviendo en la recta mirada de tu hijo, en todo lo que amabas y no pudo marcharse contigo.

Y le digo a mi sombra:

"Si hay dolor en mi carne, tú sufres: te fugas o empuéñeces...; si en ella hay goce, te vuelves jubilosa, saltarina... Si el hombre goza y padece, y es sombra, imagen de Dios, tú, **oh Compañera**, me has mostrado la alegría y el dolor de Dios".

Y continuó, para que me oiga la Muerte:

"Ayer no más, el cuerpo de mi amigo proyectaba su sombra: la ha perdido; es ahora un cuévano vacío o lleno de ausencia...; Ya se cómo nombrarte: **Borradora de Sombras, Luz que transpasa la materia, y se desvanece!**"

Y prosigo, monologando:

"Al morir, tornóse vacío, desocupado, su cuerpo. ¿Qué eran, entonces, la osamenta y la carne? Casa de huéspedes, morada en donde alguien tuvo su residencia...; Adivino su nombre: **Transitorio Huésped!**"

A mi soledad un dios ha descendido, y ansío hablarle de la vida y de mis dioses al Huésped de mi pecho. Le hablo de la muerte. (¿No es la vida, muerte que continúa siendo?)

Cuento una broma que hoy le di a la Muerte:

"En mi camino, hallé la osambre de un asno. A través del carrizo de los huesos, el viento soplabla, y reía... Yo dije: el viento se burla de la Muerte".

Relato asimismo mi soliloquio ante un cadáver.

Dije:

Para ese hijo donde tú floreciste, tendré cada día una sonrisa. Desde el fondo de sus ojos —lejano— me sonreirá tu espíritu".

* * *

Voy tejiendo la urdimbre de mis parras, y mis íntimas verdades, mientras Dios, en sus viñas, construye su euménica verdad. Pienso: "La soledad es el lagar de los mejores vinos".

"¡Oh Juan! —murmuran a mi lado—: ¡Tu soledad es un pueblo de golondrinas! Escucha: los mineros profundos y plurales de la tierra, el corazón esperanzado de su simiente, el pulso dormido de sus muertos; muchedumbres del

**¿Atado a qué pedazo de tierras o de agua y, en qué mapa de ilusión, su nombre?
Desconozco sus rutas y sus barcos,
sus faros, en el nido cimero de las torres,
la vida azul de sus montañas,
sus playas sin nombre;
sólo se que el mar
su leve geografía circunda
como rodea el aire
la diminuta isla de la uva...**

En sus claras regiones aprendí, que el agua es un arcángel del llanto y la canción; el crepúsculo, ángel de luz, nacido bajo un signo de muerte; los vientos presurosos, ángeles de prisa por la tierra. Lo real o evidente se transmuta ahí en símbolo, y es tangible lo ilusorio, y verosímil.

¡Hay en todo una honda relación y secuencia! La naturaleza calla; se expresa por el hombre...

A veces, sorprendo los propósitos de Dios. Mis sentidos percatan lo excelso; las formas etéreas; lo inefable. Ya

viento y sus rebaños; los cantores del mar y sus órganos; ¡he ahí tu elemental compañía!"

Pensativo, digo:

"¡Oh Profunda y laboriosa!: ¡Séa paradigma de mi vida tu vivir!;

¡Oh Andariega transparente!: ¡Séa fecunda mi inquietud, como la tuya!;

Y tú, ¡Mensajero que cruzas los espacios con tu río de pureza! —como te llamó el brailense descreído, creyente en tu viajero candor—: ¡Bríndame siempre tu compañía, tu pureza libre, incontaminada por las manos y el aliento de los hombres!;

Y tú, ¡Oh Inmensa, palpitante caracola! —acuario de algas y sonidos—: ¡Silénciese tu voz y duerman tus lejanos ríos y tus peces! ¡No extrañe yo tu mutación y de ella aprenda: callas para que tu pecho se llene de iras y de gritos; en el silencio, gestas rebeldías y tus grandes voces!"

* * *

He oído la llamada que me invita a un destino de canto: al país luminoso del ensueño y la palabra.

sé por qué el rayo se detiene sobre la cabeza de los elegidos, el verdugo cuida y protege la garganta de los pájaros, y el hachador acaricia con ternura la corteza herida de los árboles. Sé por qué, escuálidos sarmientos conviértense en grávidos racimos y la higuera maldita fructifica. Comprendo los éxodos del hombre, la migración de las aves, la nostalgia de las piedras cuando miran el vuelo de los ánaes...

Porque todo es a través del espíritu, me ha sido revelado, que el deseo de ser consciente hizo nacer sentidos en mi car-

ne; como el sueño anheloso de los pámpanos hace brotar las uvas, y el ansia de corporeidad y movimiento, logra que el aire sea visible en la rama estremecida...

Dios ama la unidad y la síntesis. Oigo cantar un pájaro: ¡toda la música del mundo en su pequeño corazón armonioso!

* * *

Una noche, velando mis viñares, miré a los astros: nacían las estrellas a su luz y lloraban su viudez estrellas solas... Giraba el mundo; con él, giraba el hombre... Sentí hambre de conocer a los hombres, de acercarme a ellos; de ver lo que poseen de eternidad, de precedero. Y dije como Pedro el Afortunado: "Quiero ver de cerca el rostro de las criaturas, aun contraído de envidia". (En mi espejo, todas las mañanas, atisbo mi rostro...)

Mis ojos —de mirar niño todavía— descubrieron que, a horcajadas de mi corazón— como un ciclista loco— pernea mi juventud. Han visto a un hombre mínimo y humilde, cuya voz se alza entre el bullicio y trasciende: su debilidad le da estatura heroica. Más allá, sorprenden a un gran señor de campos y viñedos: saluda a un pobre y raído caminante, inclina la cabeza y lo reverencia: saluda en él la dignidad del hombre.

Mis ojos penetran en un bosque. Bajo el hielo, cegáronse las fuentes y la hierba es un verde recuerdo... Trotan tímidos y aquejan, los ciervos. Junto a los abrevaderos helados y los árboles negros, alguien acecha... ¡Es el gran deportista de la muerte! Sueña que Dios se hizo para su felicidad o su capricho... La zorra cree que el bosque fue hecho para su hambre.

Exclamo, dolorido:

"¡Oh cazador!, el aire que

**"Presencia celestial, exacta rosa,
en la tierra sin ángeles prodigas
la insomne caridad de tu ternura.
En tu pecho dulcísimo y tus manos,**

te envuelve; el agua que hará reverdecer tu carne; la tierra destinada a tu reposo, te pertenecen, nos pertenecen por igual, a la bestia silvestre, a la planta y a mí: fuimos fabricados con los mismos nativos elementos... ¿No somos, pues, compatriotas, hermanos por la sangre del aire, del agua y de la tierra?"

He conocido al hombre que se adueña de la tierra, matando a los animales autóctonos o despojando a sus semejantes.

Solo, apátrida, Milotsz, clamaba: "El cielo, en lo alto, era el único elemento cuya propiedad compartíamos con los otros moradores de nuestro planeta". Turbada, congajosa el ánimo, pregunto: ¿Seré un proscrito sobre la superficie terrestre, y el planeta, una manzana circundada por el trajín voraz de los gusanos? ¿Habrà que limpiarlo y vengarse de las lágrimas? Una voz, dentro de mí, señala: "Porque deseó el tormento y la esperanza para sus enemigos, y la gloria bienaventurada para su amor, un florentino, desterrado, creó el Infierno, el Purgatorio y el Paraíso —¡todo cabía en su corazón!—. Aprendió que la fe, como los objetos desenterrados de las antiguas tumbas, es supervivencia del sueño de los hombres por encima de la muerte. Creyó. Muros de pena su dolor golpeaba. El mundo era sordo. Cantó para adormecer su acritud y sus pasiones: el encantador toca su flauta y se aletargan las víboras. Mas adentro y por debajo de la humana piel, halló bondad y odio, júbilo y tristeza; mas las vísceras latían con el ritmo asignado a su función. ¿Por qué, entonces, la alegría, el sufrimiento, la ira o mansedumbre? ¿Será el hombre solamente luna que retiene efímeras imágenes, o el reflejo de las cosas? ¿Será un eco del mar, criatura furiosa y apacible? ¿Y el amor de las madres, eco, imagen de qué Amor? He compuesto una canción; oídla:

**decretan su blancura las palomas,
inédito candor aprende el alba.**

**En ti sonrío la esperanza,
el sueño
construye levantados paraísos,
la vida tiene plenitud de canto.**

**Suaves vientos
registran el latido de tus sienes,
savias de futuro
dormitan en tu sangre.**

**El pálido vivir, por ti consigue
sabor de fruta, madurez de espiga;
la duda muere en su matriz de aire,
una alta dignidad tienen las horas,
el tiempo viste de ilusión
y vuelve
esa luz que sostiene los conceptos.**

**Vigilas, amorosa, por el hijo
donde tu corazón palpita y habla;
ahuyentas y conjuras de su lado
la sombra y los augurios...
(la sombra es el destino junto al hombre).**

**El río de las lágrimas convierte
en onda iluminada tu sonrisa.**

**Milagrosa de amor,
de ternura,
de sueño,
dulce vientre de aurora
porque en ti se gestaron
el canto y la luz.**

**Donadora de Gracia,
Madre,
en la hostia colmada de tu cuerpo
por ti desciende al hombre
la substancia angélica".**

* * *

Juan, viñador solitario, os dice:

Creed en el amor: es siembra y cosecha divina. Recordad la visión primitiva, la mirada original del hombre: os parecerá recién nacido el mundo. Creed en la voz amante y en la voz quejarosa: la que ama bajo el sol o agoniza en tinieblas, devorada

por sus buitres; no digáis que su cantar se repite y os molesta: continuidad de fruto es coherencia en la vida, y en la vida. Creed en lo que os dije: "La soledad es el lagar de los mejores vinos".

En el silencio soledoso maduran mis racimos... y oigo crecer mi alma.

En soledad he aprendido, que el hombre es la uva de Dios, y el dolor de los hombres, celeste vendimia.



Duerrán, gran poeta joven

Por Alfredo Cardona Peña

El título de este saludo es justo, y no obedece a ninguna observación apresurada. Efectivamente, Carlos Rafael Duerrán, con sólo veintidós años, es un gran poeta joven. No se prodigan los casos, pero suelen acontecer, y algunos con anticipación que llamaríamos "mágica". (El Rimbaud de 14 años escribiendo a Théodore de Banville felizmente no se ha repetido).

La mayoría de las veces, a esa edad, se presentan las dudas, los sobresaltos. Y, como una dolencia inevitable, la jactancia y vanidad excesivas.

El hombre es un reflejo de la historia. De los dieciséis a los veinte años ocurre en la personalidad una Edad Media, época "enorme y delicada", aunque llena de peligros. Los sentimientos dispersos, los martirios de la vocación, la lucha por obtener autonomía se presentan en el medioevo de "los veintes".

¿Qué ha ocurrido en el caso de Duerrán? De repente se nos presenta seguro de sí mismo, escribiendo un lenguaje elegante y melódico, fresco tal un amanecer. Está en la hora justa de su realización, pasada ya la media noche de su velar íntimo, saludando con sus poemas el imperio de la mañana. Pórticos de su Renacimiento son los signos que envía.

No figura en ningún registro bibliográfico, pero entiendo que está por publicar su primer libro. Se ha mantenido con dignidad en la enojosa "sala de espera", sin que ningún ministro de la crítica le haya recibido en audiencia, no para concederle aumento de nombre, sino para ofrecer-

le, oficialmente, un puesto visible en su escalafón de artista. Mas ha llegado la hora de que su pueblo le conozca, de que su obra se lea y se comprenda. Allá se las arreglen los ministros de la campanuda elección. Yo simplemente doy mi alerta, lanzo mi opinión fundamentada. Ya que he pasado estos últimos años saludando promesas, presentando otros difíciles o verdes de cenit, es justo que grite mi hosanna para saludar a Duerrán, que además es mi paisano.

No tiene este poeta esa tortuosa oscuridad que empaña muchas visiones contemporáneas. No tiene tremendismo metafísico, ni descalabro metafórico, ni ese **bla, bla, bla** lírico en que naufragan los inexpertos. Véasele por aquí y por allá, con inevitables intermitencias, las manchas poéticas de otros acentos que le han precedido, pero que él transforma y condiciona a su propio temperamento, que es decir su propio estilo. Pero sobre esto, que se ha repetido siempre en toda individualidad literaria, tiene como dones inaprendidos los de la gracia poética. Inaprendidos porque no se lucubran como los procesos intelectuales, sino que se manifiestan como fenómenos genésicos. Lo que se estudia es la selección de los elementos normativos de la poesía, sus técnicas, sus ritmos, "la manera de caminar" que tienen los poemas. Quiero decir que en Duerrán antes que nada, existe la realidad de una naturaleza poética, y que esta realidad se siente a poco de leer sus versos. Todo lo demás, evolución, enriquecimiento cultural, cambio de temas y formas, no ha-

rán sino totalizar su impetu original. Ello si el ambiente y las ocasiones de la vida, lejos de apartarlo de la poesía, lo acercan a su dominio y vasallaje.

Yo quisiera que Duerrán sufriera golpes y reveses materiales y hasta morales, pero jamás incompreensión o daño en su alma de artista. Los primeros fortifican y encienden la rebeldía creadora, procuran eso tan hondo, tan dolorosamente bello, tan humano, que es la sinceridad en el dolor. Lo segundo puede producir la adulteración de un destino.

Costa Rica es tierra avara para el saludo entusiasta, para la entrega optimista a un valor estético, pero es tierra noble y avizora, tierra de hombres cultos que al con vencerse se inclinan reverentes.

Pongamos atención a la obra de Duerrán y saludémoslo con el venturoso acontecimiento de un poeta auténtico.

Claro está que un poeta se va desenvolviendo y manifestando con los años, con las pasiones, con los sufrimientos y los hallazgos personales. Nadie puede predecir las mutaciones, elevaciones y descendimientos que la vida le vaya a deparar, y que lógicamente se proyectarán en su obra.

**Agua, mírame con tus ojos infinitos,
rápidos como un mal de primavera,
divinamente tiernos y apacibles.**

Sólo es dable saludar su apareamiento vigoroso con el júbilo de un suceso que no ocurre todos los días, y tener confianza en su obra futura, como la tenemos de la de ahora —sorprendente—, y como él la tiene en sí mismo.

De los poetas recientes de Costa Rica, ninguno nos ha impresionado tanto como Carlos Rafael Duerrán. En literatura no caben los buenos propósitos, sino las realizaciones concretas, y éstas las ha demostrado con poemas equilibrados y encendidos. Los he leído con el convencimiento y la emoción de una verdad cumplida. Los he leído a mis amigos en reuniones informales, y ellos han aplaudido. Publicaré lo que pueda en México, y haré porque lo lean en Centro América. Es lo menos que puedo hacer ante un poeta de su calidad, cuando éste pasa por momentos de enojosa expectativa. Lo sé, o mejor lo adivino. Duerrán, con lo que ya ha hecho, desearía saltar el cerco nativo e ir más allá. Nada hay menos aconsejable. Los destinos poéticos, como las manzanas que decía Benavente a propósito de las buenas comedias, "tardan en madurar, pero maduran".

Por ahora, fijaos bien, Duerrán ha desprendido un envidiable suceso: el impulso inicial, la pureza de su manantial expresivo se mira como cosa de aurora, ese milagro que por ocurrir todos los días no estremece sino a las criaturas celestes.

Yo sé que él, algún día, cuando su pensamiento le haya dictado muchas cosas terribles y hermosas, cuando sus libros hayan recogido las mayores vigilias de su arte, recordará siempre, con la nostalgia de un callado rocío, estos versos de su primera estrella:

Los Sabaneros

(Cuadro Regional)

Por Víctor Guardia Quirós

Vivíamos subyugados por la embriaguez apacible que derrama el estío en los dilatados montes de Guanacaste, sin ánimos para desamparar, en las horas del hiriente sopor, las playuelas hojosas del río Tenorio, sombreadas por copadas tiendas de caobas y robles seculares, en donde sólo interrumpíamos nuestras lánguidas siestas para cobrar presurosos la cuerda, siempre que sus estremecimientos anunciaban las vacilaciones de los incautos guapotes, o para oprimir con inquietud el guardamonte de la escopeta, cada vez que los vagos ruidos misteriosos de la opuesta ribera sobresaltaban nuestro recogimiento, en medio de los taciturnos mediodías poblados de vapores a esencia de reseda, con que inflama sus éxtasis, bajo el cenit, la naturaleza de aquellas selvas tropicales. También acechábamos, turbados por la moribunda quietud de los remansos, junto a los abrevaderos, el taimado vaivén que a flor de agua llevan los dorsos fríos de los caimanes, espinazos plumizos cuyo crespón flotante, nuncio de voracidad, al roce de nuestros perdigones se arremolinaba y zambullía, ultrajando con su estrépito la mansedumbre de las aguas sorprendidos...

Abrumados una tarde por los desvíos de Diana, volvíamos a la casa cuando Perro Macho, un viejo campista muy ladino, se llegó a nosotros exhortándonos a que le acompañásemos en la vaqueada del día siguiente. Como yo viera que mi compañero se ponía a buen gesto, pregunté al sabanero si el caso valía la pena.

—Ya se ve, pues, patroncito, repuso el hombre, a secas,

contra su costumbre...

—Y por qué, tío Lorenzo?...

—Vaya, pues, dijo con sorna, pa mí que mañana nos enredamos con el Orejano, si Zalhuaca está de buenas, y ya verán ustedes la risa llorando...

—¿Cómo así?

—Tantelle, pues, y escríbale a la familia; sólo le digo q' la cal pela, porque el chivo es muy osao y quiere mucha biblia...

Aunque sin comprender bien aquella jerga, acogimos a la postre la invitación abigarrada del zumbón mozo de a caballo...

Al amanecer partíamos: el Perro Macho, como más ducho en batir el campo, precedía la cabalgata, pues era fama que en la silvestre tarea no solía tirarse una oreja sin alcanzarse la otra y que sus ojos de lobo rasgaban la maleza, con lo que se ponderaban apenas el tino montés y las artes campestres del viejo machucho, quien sacaba agua de las piedras, merced a sus argucias. Los otros hombres nos seguían, ora en hiladas, ora en pelotón, marchando a la sordina, metidos en sus enormes polainas lucias, de cuero crudo a tiras nudosas abrochadas, con las melenas despeluzadas cubiertas por unos sombreretes de petate hilachoso y montados en gruesos caballos rabicortos, que en su trotar danzante acariciaban la modorra inveterada de aquellos escualidos jinetes, acostumbraos a dormir mecidiéndose sobre los albardones.

De pronto el guía volvióse a Julio, quien a su juicio servía un animal levantisco, y le dijo con voz temblona y canturriada: —Tenga fundamento con esa bestia, carta-

guito, porque no tiene mucho catecismo que digamos; y si por un caso la pica un tábano, mete mano y adiós mis flores: no le ve más las orejas que el rabo.

Mi compañero respondió zaherido, que no le causaban espanto las malas mañas del jamelgo.

—Cuidadó, pues, agregó el viejo mirándole de reojo, no sea que sin hocerlo al propio le nazca una horqueta en todo el ancho de la rabadía...

—Qué caballo es ése, pregunté.

—Es el mentao Yatevide, de la escuadra del Gallito, a quien se arrancó una runflia de ocasiones, por más que es mico es pegao pa la albarda.

Mientras así discurría ñor Lorenzo, avanzábamos por una abra espaciosa, lista para conducir por allí hasta los corrales, en rebaños compactos, el ganado disperso, después que los ganaderos, procediendo como batidores, lo desalojaban de la espesura. Nos disponíamos a la parada de usanza, en presencia del primer ható de reses que traicionó el follaje, cuando oímos un lejano mugido prolongado y potente. El Perro Macho se iluminó, y solevantado dijo:

—Muchachós, ayayay, el Clarín!...

—¿Qué clarín?

—El Orejano, dígole yo, patrón.

Y entonces explicó aquel sempiterno corretón que nos las daríamos con un toro mostrenco, alzado y bravo, que él llamaba el Clarín por el timbre agudo del bramido, y orejano por cuanto carecía de señal de propiedad en las orejas.

Sus colegas, de natural desconfiado y nada pazguatos,

encontraron de agua y lana todas aquellas pláticas y alguno de ellos, marido infortunado, quiso escarnecer al anciano, lo que hubo de pesarle.

—Déjese de chuscadas, le dijo; ya usted con los años se cree que los congos embisten y que los zopes comen caña...

—No se baticolelle, Morisco, respondió el viejo, y dispense. Es verdad que yo confundo hasta los cuernos, pero no es pa tanto...

Por poner coto a la gresca, se dispuso una zalagarda en regla, haciendo honor así a los vaticinios de Perro Macho. Apostóse la gente a lo largo del callejón que la res debía cruzar en su carrera. El viejo montero y un indiecillo enjuto, nombrados ojeadores, se escabulleron, siguiendo los trillos enmarañados, fijos en el suelo, husmeando más bien que rastreando las huellas del bruto. Todos pusimos enseguida una fe ciega en la empresa, olvidando el objetivo principal de la correría en que andábamos; y nadie se preocupó más de parar un rodeo, desde que el amo era cómplice de la excitante aventura.

Transcurrió un cuarto de hora, durante el cual los poltronos acechadores, casi en cuclillas sobre sus caballerías, dormitaban así como éstas, al son de las cigarras, abriendo aquellos los ojos a ratos, para entretenerse en descuajar con sus fustas los racimos floridos de los verdes papaturros, o para silbar zarabandas, fingiendo en sus aires el teclear lento, desmadejado y monótono de las marimbas.

De súbito, cual aves de corral sobrecogidas, los avizoradores se irguieron y las bestias pararon las orejas, avivando las miradas, ahora puestas en un punto. De las montuosas cercanías había partido un grito brusco, seguido de una blasfemia; y todos con la respiración condensada en la garganta nos mirábamos sin proferir palabra, hasta que un ruido de aguas de creciente llegó a nosotros. Luego percibimos el estruencoso crujir de las asperezas, que adentro se rompían y dispersaban, como si toda la pujanza de un ciclón las hubiese acometido. Los

diestros sabaneros, prontos a la faena como los marinos en las horas de chubasco, requirieron en un amén sus trenzadas sogas y armaron lazo, hurgando a la vez ligeramente las ijadas de los caballos refrenados, que crispándose de bríos temblaban ante aquellos signos presagiosos.

Medio minuto después invadió la agreste avenida un arrebatado cuadrúpedo de ojos encendidos y cuernos al tiro, que ofuscado por la claridad repentina, se plantó en mitad de la senda. Crecióse al vernos y levantando el testuz empezó a titubear, helándonos con el chisporroteo de la mirada y con el volver descompasado de la cerdosa cola. A pesar de esos desplantes, los más cercanos a la fiera le dispararon sus lazos; pero ya fuera que se dieran poca maña, evitando así la carga que nos amenazaba, ya que su mala suerte fuese muy espesa, como después lo aseguraban lamentándose, ello es que el toro se internó de nuevo, libre en sus frondosos dominios.

Antes que nadie se moviera, veloz y cubierto de zarzas, atravesó un jinete a galope, echado hacia adelante en ademán de ataque; lo que provocó el entusiasmo de los otros.

—Bravo Zalhuaca, indio a margo alentao!

—No le niegue naturaleza a ese moto, pañía; y memorias al cadejos, si no vuelve...

—Chó, víbora castellana, q' con éste le dan las seis...

Así aullaban sin mejor arbitrio a aquellos patuecos, cuando saltó a lo limpio el Perro Macho. La algazarra creció de punto.

—Adiós pues, tortugá!...

—Gallo crestón, ponendero!

—Ché, calambres!...

—Paciencia piojo, que la vida es larga...

—Qué triste la veo, señoría...

—Qué a pasitos va el señor, cuando le espera la cruz..

—Eche palante, zaraza!

El tío Lorenzo se detuvo en la linde del bosque y volviengrupas, todo descompuesto prorrumpió gruñendo:

—Ydeay chuchumecos, para qué sirven entonces los bigotes?...

Iba a seguir; pero ya los joviales zafios no le oían, por porque apagaron la voz de las temidas imprecaciones dando brida a sus corceles, lanzados como obuses a la pista del cimarrón.

Aquel arranque impetuoso de las bestias, desbocadas enseguida a través de los espinos, llevando en el cogote a esos demonios de hombres agazapados y prendidos a las crines, evocaba la visión de un tropel de centauros recorriendo las florestas mitológicas.

Se les veía desviar el cuerpo con agilidad de jaguares, evitando el roce de los troncos rudos, o escurrirse en medio de las ramas entrelazadas, llevando un movimiento convulsivo de constante capeo; o echarse otras veces sobre las costillas del animal, para esconder bajo el pescuezo de éste las cabezas amenazadas. Ajenos a pensar que sus vidas van tan sólo fiadas a la rapidez de los movimientos, esos admirables pobres diablos, sin medir el riesgo mortal de sus carreras, se embarazan a menudo con las sogas desplegadas, que manejan con una mano, en tanto que la otra dirige las riendas; y ciegos ante el peligro que los acecha en cada sitio, vuelan aguijoneando sus cabalgaduras, en trasportes febriles, lanzando carcajadas o maldiciones contenidas, que huyen hasta perderse en las lejanías azoradas...

Esas reflexiones no pude compartirlas con mi amigo, porque el Yatevide, consecuente con la reputación que antes le hiciera quien le conocía, se encabritó al oír la estampida que dieron sus congéneres, y siguiendo un instinto intempestivo, alcanzó en dos saltos el bosque y se precipitó por el matorral, rompiendo brecha con el pecho, sin obedecer a los esfuerzos que Julio agotaba por sofrenarlo. No fue poca mi congoja al considerar que un segundo bastaba para q' mi bisoño compañero pereciera descabezado contra el vástago de un pochote, o descoyuntado en un madroño. Anhelante seguí el surco trazado por el Yatevide y su víctima; y pronto pude oír unos apa-

gados lamentos que me hicieron temblar. Enseguida dí con mi héroe, a quien felizmente encontré preso en el corazón hirsuto de un fiero **contenete**, todavía con las piernas en paréntesis, a un metro del suelo, cogido como una mosca en una telaraña. El cruel bejuco, esta vez providencial, le había recibido en su seno, dando paso al caballo que prosiguió el escape formidable.

Procedí cuidadosamente a desenazar al **cartaguíto**, lastimosamente arañado por las espinas inhospitalarias de la bejucada, mientras él juraba por todo su abolengo que daría muerte al pérfido zaino por cuya culpa habíanse modificado un algo sus facciones. Al fin conseguí aplacar, con el escozor de sus heridas el de su cólera, y luego que hubo revocado la sentencia de pena capital, hicele montar a las ancas, condújele al agua, que buena falta le hacía, y regresamos al callejón, espe-

rando allí la vuelta de la cuadrilla.

Silenciosos y cariacontecidos se presentaron unos en pos de otros los jinetes, quienes habían perdido en la refriega aquellos despojos con que cubrían sus cabezas y al menos la mitad de la camisa. Llegaban con los brazos caídos, cubiertos de menudas cortezas y de hormigas bermejas de **cornizuelo**, las cuales discurrían veloces, buscando diríase el lugar apetible de aquellos cuerpos curtidos por el aire inclemente.

Faltaba Zalhuaca, el mejor, decían sus camaradas, de cuantos cimarroneros han pisado los breñales de Bagaces. Así, pues, toda esperanza se mantuvo en firme, hasta que compareció el árbitro de nuestras ilusiones, a quien seguía de cerca, manso como una oveja, quién lo creyera!, el propio Yatevide, capturado en plena selva, así que hubo pasado el hervor del asalto.



Calidad Superior...

desde hace muchos años le brinda a usted

IMPERIAL

LA MEJOR CERVEZA QUE SE FABRICA EN COSTA RICA!

Kámuk, sombra y realidad

Por Mario Picado Umaña

Ironía, tal vez. Humor. Verdad, crítica o apunte. Facetas de una vida, de un rasgo, de un detalle literario o sociológico. Pero no con el método de la proyección en la lógica, sino con el de la experiencia y la observación. La línea directa. El signo otras veces. Y lo crudamente sensible, lo cotidiano y lo pensado al contrario. La paradoja de lo absurdo. La metáfora de lo abstracto. Kámuk pasa de la esencia a la "efervescencia". Cuando la idea sustituye al significado, el símbolo predomina sobre la circunstancia.

Insinúa. Duele. Ríe. Amontonadas palabras que van como collar en la garganta del tiempo. El tiempo de metal y mariposa. Amargura de un pueblo, mejor desdén a lo trascendente. Pinceladas de sucesos apenas tibios; y, más audaz, la flecha en vez del arco. ¿Cómo? Los caminos lo saben. Kámuk piensa y sonríe. O, ¿quién sabe!

Entre el cúmulo de noticias diarias de un periódico, la noticia permanente, la vida. Ahí permanecen las "gotas" con

su sudor de viento y mediodía. No digamos estilo, que la forma se quiebra apenas realizada. Detrás de cada letra, un eco. Un imposible hallazgo que se pierde, una bofetada al sueño de los nombres. Necesidad de ser. De liberarse o culto entre el recuerdo y la pregunta. Kámuk bosteza al comprender el ruido. Orienta su vaivén cuando compara asuntos. Contradice voluntades por el placer del sol rompiendo rostros. También deja caer la pluma y silba a Kafka o a Unamuno. O piensa en Rem-

brandt y Dalí. Termómetro de evolución y ansiedad. Y cuando el espacio sofoca los nudos del deber, recorre historias y pueblos con el lente de la esperanza puesto en el progreso. Kámuk no cree en el progreso, pero cree en el hombre. Afloja el cordón de su zapato y empieza a andar sin meta y sin apuro. Conoce los finales. Los presentes. A veces un error puesto al revés da una verdad. Político sin sueldo. Poeta sin poemas. Apologista del reloj. Dibuja caricaturas del Destino y pone comas en el rumor del agua. Cuando se cansa, desabotona su memoria y deja libre la ausencia y las fronteras. Cuando se mide en su patria, clarea la sangre de los buenos. No una bondad hecha de espantos, sino de lucha y recompensa. Asume manivelas y conduce motores de pobreza. Entre la nota diaria, Kámuk es el "aviso económico" que buscamos. Expresión de un pensamiento que refleja la ansiedad de un por qué y un hasta cuándo...

El pobre Zalhuaca, indio zahareño y tímido, nos mostró sin decir palabra un cabo de cuerda, explicando así su inopinada mala fortuna: el Clarín había dado una prueba elocuente de potencia cerril.

Pero los que recibieron al desventurado, tenían los cascos muy a la jineta para dispensarlo del sopeteo reglamentario.

—Otra vez póngale freno, compañero, masculló uno de ellos, porque ese ganao entendiéndose sólo por las buenas...

—Si le hubiera hablado al oído, paisa, agregó otro, yo sé que lo convence, pues el todo está en tener maneras...

Zalhuaca se afligió al punto de que, para consolarlo, púsemle a encomiar calurosamente su montesina destreza.

—Así quién no, suspiró el Perro Macho, cuando se nace tan a gusto...

—¿Cómo?

—De un cruce de Danta y Coyote.

El infeliz se acongojó a más no poder.

—No le crea, patrón, repuso turbado: esos son levantes

que me acumulan esos malos hígados!...

Sentí pena por aquel salvaje ingenuo, sordo para el mundo, en cuyas miradas se mecía la sombra triste de los cedros, como si sólo ella hubiese herido su miserable inteligencia.

Y mientras regresábamos, yo le observaba, callado, estúpido, absorto en las arboledas, dominado por los ojoches reverenciosos.

Habríase dicho que aquel rústico vivía enamorado, sin darse cuenta de ello, de los altos ramajes adormecidos, que al empuje zalamero de los vientos se agitan palpitantes; de las hojas nerviosas que como bandadas de pichones, al volar cerca de ellas la madre brisa, aletean, pidiendo la buchada de oxígeno; de las piedras recamadas de musgo, que viven en las corrientes saboreando la frescura de las aguas y la tibieza del ambiente; de las vegas sombrías donde mojan sus greñas los boscajes; de los frutos que penden en campanas; del zumbido de los enjambres; de los ayes

doloridos y estridentes que lanzan los cenizaros añosos; y de los parajes desiertos donde el espíritu, empapado en savia, comparte las grandezas de la majestuosa Naturaleza.

El aspecto del indio era mezquino; pero en su semblante demacrado se pintaba el dolor de muchas ansias incomprensibles y desgarradoras. Yo consideraba a aquel frágil hombrecillo, destello mortecino de una raza abochornada por los siglos; retoño marchito de un tronco sepultado; vestigio deleznable del cobrizo mundo americano, inmolado por el Tiempo, su primer conquistador.

Caminaba siempre solo el indio Zalhuaca, con aire de aparecido, envuelto en un silencio de fantasma.

Tal vez los anhelos impalpables que alimentaban sus nostalgias los habría satisfecho, mil años antes, un arco y un carcaj; tal vez los vagos ensueños que escondían sus tristezas los habría realizado la sensación de aquel ambiente de poesía salvaje que la incierta tribu desaparecida tras-

mitió a cien moribundas generaciones, como un instinto de amor, guardado en los pliegues misteriosos del alma.

Cuando llegamos a la casa después de la penosa e improductiva excursión, los sabaneros, sin disimular el hambre que los acosaba, se sentaron en corrillo a engullir sus frugales raciones, no dando de mano por eso a la chacota impenitente.

Sólo uno se apartó del grupo: era Zalhuaca, pobre alma en pena! Acurrucado allá lejos, como si todos le fueran extraños y odiosos, aquellos hombres grotescos... Y su silueta movida por lentos ademanes, parecía una forma de ultratumba, agitada en compases gesticulantes.

Zalhuaca, huérfano de una raza, era en verdad el dueño de aquellas selvas donde floreció el reinado de sus antepasados; y por eso quizá ese indio ha sido el mejor cimarronero que pisó jamás los breñales del cantón de Bagaces.

El Niño en la Ventana

CARLOS LUIS SAENZ E.

Era un juego de azar
entre el alma y las cosas:
simple juego resuelto
en fiel contemplación y aceptaciones.

El niño en la ventana:
la ventana, en la casa,
su nido de horas extraordinarias.
Afuera, las dos calles, las otras casas,
un fragmento de campo;
encima, el cielo;
el cielo, cielo de sí mismo, mágico,
cambiante y que cambiaba
la casa y el poblado,
la calidad del campo
y el niño en la ventana.

¡Cómo asistía desde el lugar tranquilo y claro
a los eternos dramas!
los vívidos raudales de la lluvia
descargando la fuerza de las nubes,
remeciendo los árboles lejanos;
al combaté de truenos y relámpagos
que parecían hundir la casa diluviada.

Se le hacía pequeño el pequeñito corazón
latiendo temeroso;

intrépido,
no renunciaba al sorprendente asombro
de peligrosas luces instantáneas,
de aquellas poderosas alas frescas
que enloquecían los árboles
y aplastaban las hierbas pequeñas
bajo sus aletazos,
las verdes hierbecitas de la calle.

La tormenta lejana,
el niño respiraba inmensamente
un descanso aliviante, y salía a la calle:
bajo las hierbecillas descubría
las mil grutas mojadas
refugio de las pequeñas bestezuelas amigas:
un grillo cataléptico;
fabricantes hormigas rehaciendo
los caminos borrados;
un caracol oscuro aventurando, al aire,
sus dos cuernos elásticos...

Y comprendía el milagro:
lo pequeño y lo débil preservados,
para que la ternura —él y aquellas bestezuelas ínfimas—
manifestara su reinado eterno
con la creación y su verdad completa
en el giro constante de los cielos.

POEMA

SALVADOR JIMENEZ CANOSSA

No vayas a reir, no,
es tan corta la mañana!

No; no escuches los árboles,
ni mires las flores ni pájaros.

No digas tu nombre
antes del sueño
a la soñolienta tierra.

Lluvia y polvo
darán la mano,
ven, espera.
Abre la ventana,
pronto,
las palabras
por su nombre llámalas;
esperanza,

tiempo...

Las estrellas pasan.

No, no vayas a reir,
dentro de la nada,
eres tu, soy yo.

LA POESIA ETERNA

ORACION POR UNA ENFERMA

Por ALBERTO GUERRA-TRIGUEROS

Buen Cirujano de la Cruz! Buen Cirujano
que al aliviar el gran dolor de cuanto existe,
si sanaste al enfermo y consolaste al triste,
fue por curar de su salud al hombre sano:

Pongo en tu mano, —Tú que fuiste nuestro hermano
en el morir— la compañera que me diste:
y así el mal que se arrastra, y el dolor que embiste,
se alejarán ante la sombra de tu mano.

Yo te encomiendo ahora mi paloma herida,
dulce Rabbí, que hasta en la muerte hallaste vida,
porque esta vida mía es una muerte lenta:

¡Cristo Jesús, tu mano pálida la acoja,
luminoso Enfermero de la gran Cruz Roja,
de la Cruz sangrienta!

TRES POESIAS

RICARDO ULLOA BARRENECHEA

POEMA GRIS

Un verde continuo tiñe la arboleda,
nunca agota su permanencia fresca.
¡Qué hermosa y constante es su sinceridad
bajo caada hoja entreabierta en su verdad!
Su corazón palpitante y eterno vibra y canta,
y la misma humedad sostenida sobre la tierra,
es un frágil recuerdo de cielo y de rocío.
Hoy, hoy más que nunca,
busca mi paso este camino de ríos y de arboledas.
Y yo por entero voy en él,
agitando mi alma bajo mi pecho.
Es aquí, ante la naturaleza viva
donde quiero recordar tu nombre —ser de humanidad—
sin desgarrar mis entrañas de corazón herido.
Al contacto de esta soledad sin voces,
tu propia ausencia me es menos dolida,
y tu constante recuerdo se refresca más puro,
bajo el viento de cielo que roza sin herir mis mejillas
y mi honda tristeza.
¡Oh soledad de tí!
Dime qué hacer con mi corazón.
Ahora que me ausento de la humedad de mis caminos:
Dime, adónde iré?

SOPLO DE AURORA

Ahora, toda tú estás omnipresente,
en el camino ondulante de primavera,
azul alegría recogida bajo el frescor
de las altas cúpulas sonrientes de la montaña.
Sólo la claridad ciñe tu talle,
sólo el viento te recoge,
y las flores, ¡ah, qué inquietantes!
besan tus labios sin tú dejarte.
¡Oh cruel destino!
No ser camino ni primavera.
Viento informe.
Soplo de aurora sobre tu frente.
Sencilla melodía,
brazos tendidos hacia tu pecho,
acorde sagrado de blancos besos.
¡Oh tú! Sombra lejana insatisfecha
Qué de caminos cruzas,
qué de veredas rasgas,
qué de vientos —¡vientos míos!— rozan tus mejillas
sin yo adorarte.

Italia, Noviembre de 1957.

P O E M A

Solitaria, pura en ausencias,
lejana al tronco,
álzase la rama sobre el cielo,
silueta aislada en fondo transparente,
sin un grito ni sollozo,
abierta al aire,
entregándose, entregada.
Sólo las alturas permanecen quietas en ese azul intenso,
inmensa pupila acariciante,
repose con que la rama duerme sin posarse.
¡Oh cielo! ¡Oh cielo mío intocable!
¡Qué de añoranzas en tu paz!
¡Qué de azul en el azul!
¡Qué de tí y de mí sin pronunciarse!
Y permaneces alta.
Eres un brazo de mar sobre las nubes,
un hondo responder,
substancia inmaculada sin ropaje,
un verdor girando en torno del soñar.
Aurora de viento y hoja,
cuna de estrellas en el día,
—¡cuántas voces recordadas deslizándose en el aire!—
Una rama suspendida...
la ternura de una voz.
Tú, tu mirar vertido entre las hojas,
tu alma, tu cuerpo, tus labios ausentes ya.

Madrid, España, 1957.

¿Soledad?

por Concha de Orozco Castro

Esta noche estoy sola en casa. He dicho sola y me arrepiento. Quien como yo, piensa que todo vive, no puede hallarse sola. Seres y cosas formamos la gran familia universal. Recorro los diferentes aposentos y todo lo que hay e nellos es sugerente, expresivo...

EL CRUCIFIJO

En un óvalo de madera está la incrustada Cruz. De ella pende la dulce figura de mi Cristo blanco. Está a la cabecera y a la cama. Preside el dormitorio. Al Hombre-Dios no se le permitió agonizar en cómodo lecho, ni siquiera tendido al calor de la madre tierra. Fue el duro madero el que acogió entre sus brazos la congoja de aquel espíritu de selección en el trance supremo, al desprenderse de la materia. La Cruz se alzó en lo alto del Monte Calvario, sobre los endurecidos corazones de aquellos bárbaros que fatalmente cumplían la profecía. Era señal de ignominia, y el proceso de esa tragedia la transformó en lección objetiva, la transmutó en luminoso emblema... Contemplando mi Crucifijo empiezo a divagar: hallo en él un maravilloso simbolismo. Pienso que la Cruz es la figura humana, con los brazos extendidos y la cabeza en alto; y el Cristo que pende de ella es el otro yo, nuestro yo interno. Como si en la Cruz, que es el cuerpo del hombre, se crucificara al espíritu, como si el Cristo invisible y el cuerpo humano fueran una viviente unidad. Asimismo me afirmo en la idea que siempre lo sacrificamos prefiriendo la ostentosa exhibición de estos maderos cruzados, que son nuestra

materia, antes que la veraz manifestación de nuestro yo invisible. Hemos escogido caminos que no nos llevan a ningún sitio. Nos perdemos en intrincados laberintos: a ciegas vamos en esta búsqueda inútil, ignorando que lo asfixiamos con mentiras, convencionalismos y maldad. Lo buscamos y lo adoramos fuera y lo tenemos dentro. Nos hemos convertido en su sepulcro. El nos llama, pero somos sordos a la celeste voz... ¡Descubramos a ese Cristo que todos escondemos, escuchemos su voz de silencio, dejemos que nos ilumine desde esta cueva que lo encarcela!

EL RELOJ

Divagando oigo el galopar rítmico del reloj. Ese galope no se ha detenido en ratos felices ni en tantos desgraciados. Su velocidad me impresionada, su arrebató me enloquece, su indiferencia me agobia. Confirma su tic-tac lo relativo y transitorio de la vida. Desespera por llegar... ¿A dónde? ¿A ese infinito mar de misterio? ¿A un recinto de paz? Ese tic-tac isócrono es como una teoría de interrogaciones y respuestas, de esperanzas y desilusiones, de fe y dudas. Quienes vivimos esimismados, reclusos en esta celda de nuestro propio yo, (como esos yogis que en su egoísta perfeccionamiento espiritual se olvidan del mundo) rodeados de amargos recuerdos que como fantasmas nos espantan, escuchamos ese duro golpe que minuto a minuto marca el reloj, como si fuera nuestro propio sepulcrero. Es como una melodía destinada a acompañar nuestra existencia, o como un martillo que con sus golpes

hundiese el clavo de la angustia en nuestro cerebro. El reloj tiene alma, vive, palpita. Aunque aparece ante nuestros ojos como un objeto inanimado, hay similitud entre él y el ser humano. Pero en algo nos supera: es equilibrado. Asiste al melodrama de la vida, imperturbable, indiferente. Casi podríamos pensar que ha alcanzado el Nirvana. Es como un peregrino que mira y sigue, aunque permanezca. Este fabricante de minutos es un sempiterno trabajador indiferente, que tira su producto sin importarle el empleo que de él se haga. Es un obrero que vive al día, sin interesarle el ayer ni el mañana. Es un sacerdote que oficia su misa y pide el pan diario, nada más. Es un surtidor que canta y canta. Es un cartujo que desgrana las cuentas de su rosario. Es un millonario que derrocha su dinero sin interesarle el porvenir. Es un incansable obrero que construye y construye. Es un ciclón que arrasa... Su solicitud es tenaz. En ratos de alegría nos asusta su presencia; en noches de angustia nos exaspera su latir; en días lentos, colmados de hastío, nos desespera su rítmica marcha... Es el imperturbable, que nos dice: ¡Adelante! ¡Adelante! ¡Adelante!

MI LAMPARA

De pies a cabeza viste de amarillo limón. El cono de su sombra, al encenderla, se transforma en cono de luz. Me hace pensar en un cuerpo inanimado al que se insuflara el fluido vital. Es mi compañera de lectura. En horas avanzadas de la noche ella me ayuda a descifrar los caracteres negros sobre las pági-

nas blancas. También es como un vigilante atento a impedir la invasión de las sombras. Siempre dispuesta a servirme enciende su lumbre y vela junto a mí cuando la noche es más noche y el insomnio se hinca en mi cerebro. ¡Cuántas horas de alegría y tantas de dolor ha presidido esta luz! Es, como el viejo hogar de antaño, centro de reunión para la familia. En noches de preocupación anhelante sirve como un faro que emerge de las embravecidas olas del mar y guía al navegante que está a punto de perder su nave. En otras, de placidez, su solicitud es permanente guardián de un tesoro: el inapreciable tesoro de la serenidad. Mi lámpara es tan misericordiosa que sería capaz de reunir en su torno una congregación que podríamos denominar la misión del consuelo!

LA MESA

Sencilla y vieja, extiende su cuadrado oscuro en espera de los blancos manteles que la vistan para cumplir con su obligación de brindarnos el pan de cada día. ¡Cuántos seres amados, que se fueron para siempre, se congregaron a su rededor en tiempos felices! ¡Aquí están sus huellas, aquí palpitan sus vibraciones! Nada se pierde, todo es vida. En este tablero, aparentemente insensible, está el átomo, ese diminuto universo. Si pudiéramos verlas, nos asombraríamos del incesante movimiento de sus moléculas y sabríamos que no hay tal solidez en este plano de existencia en donde todo es relativo. Maya, como dirían los yogis, cubre con su manto este mundo alocado que ha invertido los valores, que tiene ojos y no ve, que tiene oídos y no oye. Esta mesa vistió sus mejores galas en inolvidables cenas navideñas, y ofreció sus viandas a la ocasional amistad; también gozó reuniendo al grupo familiar, que luego dispersó el vendaval del infortunio... En ella el triángulo fraternal —hoy incompleto— compartió la sal y el vino... Y en horas de recogimiento, de estudio, no hubo otra más amplia para dar cabida a unos cuantos quijotes,

que soñaban con un mundo mejor, que estudiaban a Pitágoras, y que, como los pitagóricos, fueron dispersados... Hoy mi mesa ha cambiado mucho, como he cambiado yo, como hemos cambiado todos: señera y melancólica, testigo mudo del devenir, se regocija solamente cuando las doradas cabecitas de mis nietos se acercan a ella en sus alegres travesuras infantiles!

MI SILLON

Este sillón, que ostenta un nuevo traje de suave tono gris, me acompaña desde hace tiempo. Entre sus brazos, en su asiento, jugaron mis hijos en sus años infantiles. Y han descansado muchos seres, idos unos a otros planos superiores, obedientes a la fa-

tal llamada; ausentes los más por el loco afán de buscar en otra parte la anhelada y esquivada felicidad. Los que quedan y aún lo ocupan son los que reducen la existencia a un solo afecto, a una sola fe. Ahora mismo, sentada en él, con un libro en las piernas y sobre aquél un papel que como un recipiente va recogiendo mis deshilvanadas ideas, lo siento tibio y acogedor como un regazo. Esta actitud de brazos abiertos es tan especial, que suelo refugiarme en él buscando el sosiego que no encuentro en otra parte. Aquí escribo, medito, leo y hasta hablo a solas. Y él no se cansa de mi compañía ni le fastidia mi monólogo. Es piadoso con los tristes y tolerante con la alegría que a veces aturde, al desbordarse

sin razones aparentes. Tiene forma de "concha" y me sugiere paisajes marinos con playas abiertas. Pareciera que una marejada lo dejó en mi costa. Y el solo hecho de unirlo al mar me hace recordar aquel brazo de arena en donde feliz discurrió mi infancia. Y vuelvo a sentir mi cabello desordenado por la brisa, mis labios salobres por el aire yodado y mi piel tostada por el hermoso sol porteño que enciende la sangre. ¡Cómo un objeto puede ser tan sugerente! Parece que de él salieran hilos que se nos prenden a la imaginación y la tiran de acá para allá. Ahora pienso que este sillón es un ancla que está aquí sujetando los recuerdos. Sí, es cierto: las cosas son como las anclas. De ellas atamos los recuerdos pa-

ra que no se vayan llevados por las corrientes de este proceloso mar de la existencia. ¡En las cosas que me rodean están sujetos los globos de colores de mis añoranzas!

MIS LIBROS

Los libros son los inseparables compañeros de mi vida. Son insustituibles. A ellos acudo en busca de la palabra consoladora y del consejo oportuno para mi estado de ánimo. En ratos de duda busco los temas bíblicos, y en nuestra confianza en relación parábolas inmortales encuentro la fe que en ocasiones me abandona. Si mis horas se colman de tristeza y de rebeldía, me tienden su mano los filósofos, me guían por interesantes parajes y me si-

CONSEJO NACIONAL DE PRODUCCION

SECCION AVICOLA

Compra de Maíz Amarillo para Mezclas

La Sección Avícola está interesada en adquirir partidas de maíz amarillo de producción nacional, última cosecha, para uso en mezclas de alimentos avícolas. Los

interesados pueden dirigir sus ofertas al

CONSEJO NACIONAL DE PRODUCCION, SECCION AVICOLA.

La Bohemia

Por Lawrence Coen

¿Quién era el poeta Henri Murger, creador de La Bohemia y sus personajes...? El padre de nuestro poeta vivía en la calle de Trois Freres, tres hermanos, donde profesaba dos oficios, sastre y portero, sin poder alejar de su casa el incómodo espectro de la miseria. Aquí es donde el pequeño Henri vivió sus primeros años.

La madre lo adoraba; no así el padre que lo trataba muy groseramente. El futuro poeta era un niño dócil y repartía siempre cariños; jamás se quejaba del trato del padre, y siempre se mantenía alegre y con ganas de divertirse.

En aquella época, hacia el año 1830 (Henri nació en el

año 1822), la casa estaba alquilada a dos personas de mucho respeto: el tenor García, padre de la famosa soprano María Malibran García que hizo delirar a los americanos y europeos con su Bel Canto, y el académico de Jouy.

La madre se afligía sobremanera al pensar que su pequeño Henri tenía que seguir

la profesión de su padre, y fuerza de grande sacrificio hizo estudiar gracias a la protección que recibió del inquilino académico. Pero la madre murió pronto y ya podemos imaginarnos la tristeza del pequeño, que enfermó de una melancolía sin fin. Interrumpidos sus estudios Henri se encontraba perdido pero el académico Jouy que lo quería mucho y había intuito el talento del joven, le empleó como secretario del Conde Tolstoi, agente diplomático del Zar. Como muchos nobles rusos de entonces, Tolstoi era un apasionado artista y fomentó las aptitudes artísticas del joven Murger.

Murger quedó al servicio del noble ruso hasta el año 1848 con un sueldo de cuarenta francos al mes.

túan en un plano distante, ajeno al corriente. Si me inquieta el enorme misterio de la vida, me sumerjo en la literatura trascendente y ahí encuentro una filosofía desde antaño intuída, largo tiempo pensada. Los yogis, con su extraña voz, que parece venir del pasado, me hablan de la sabiduría oriental y me confirman la idea de la transmigración de las almas... No podría vivir sin mis libros. Son sabios y discretos. Sólo hablan cuando se les pide que lo hagan. Son mis mejores, tal vez mis únicos amigos. Son leales: no cambian, como los humanos, según las circunstancias. Jamás se niegan a servir. En ocasiones tienen cualidades que no poseen sus autores. Son como los hijos formados de materia mental. Me ocurre algo extraño: cuando leo, oigo una voz que me dice lo que está impreso en las páginas que hay entre mis manos; y pienso que es el mismo autor que con su propia rítmica entonación, a través del tiempo y la distancia, me susurra al oído todas esas frases escritas. Los libros están llenos de vida, de espíritu: se quejan, cantan, ríen, lloran...

MI ALMOHADA

¡Cabezal de mis sueños!

Hundiendo en tí mi cabeza acongojada, cuántas veces sólo conté con tu acogedora suavidad! Siempre dispuesta a servirme, has sido tú, que careces de los atributos humanos, la permanente compañera que suavizó mis noches. Fuiste también la que escuchó mi petición de fortaleza a la Divinidad para aceptar lo inevitable! ¡Cuántas veces escuché y obedecí tus consejos! Dócil entre mis manos nerviosas, giras toda la noche refrescando mi rostro. ¡Y aún dudan de la sensibilidad de las cosas! Hay vida en tí. Y si algo absorbe nuestras vibraciones y se impregna de nuestros pensamientos, eres tú. No hay actitud más cobardemente humana que la de echarse a llorar sobre una almohada, y no hay gesto más divinamente maternal que el de la almohada que se convierte en acogedor regazo y suavemente nos consuela y nos alienta. No olvidaré que, cuando como un pájaro abatido por la tempestad de dolores intensos, busqué tu amparo en noches lentas, interminables, fuiste tú nidal de consolación para mis penas. Contigo he conversado; tú sabes de mis confidencias. ¡Cuántas veces mi desaliento, a tu contacto, fue convirtiéndose en comprensión, en sua-

ve resignación, y por fin, al ardor de una nueva esperanza, hallé bríos para resurgir y encontrar razones que lo convirtieran en impulso creador! ¡Qué noble destino el tuyo! Manos incomparables de mujer te preparan para que nos recibas al llegar a este mundo; y al emprender el viaje sin retorno, en ese fúnebre barco que con nosotros navega por la Estigia, es la almohada la única viviente manifestación maternal que encontramos. El hombre es bueno mientras no tiene oportunidad de ser lo contrario, pero la almohada, una cosa carente de sentimientos, es leal y dócil a nuestros deseos y jamás optará por abandonar nuestro destino. Si la enfermedad nos agobia, se contagia de nuestra fiebre, pero obedece al cambio que nos favorece y refresca nuestras sienes ardorosas...

¿Por qué no limitamos con los humanos y la ampliamos fijándola en las cosas? ¡Quizás la gran sabiduría consista en eso!

Diciembre de 1957.

MICROCOSMOS

Soy muy aficionada a hablar del pequeño mundo familiar en que vivo, como si

mis ojos no pudieran extender su mirada más allá de las fronteras del hogar. Pienso que en el átomo hay un universo con sus leyes exactas que "como es arriba es abajo", "que en cualquier parte estamos a la misma distancia del cielo y del infinito" y que "todo concurre y todo sirve". Que en el limitado holladero por donde vamos podemos encontrar también la belleza que nos emociona cuando volvemos la vista al hermoso manto estrellado que se extiende inmensurable. Por eso al reducir mi mundo, siento que estrecho en mi mano las semillas que encierran la potencia en sus entrañas. Siempre pienso que lo colosal es elocuente en su grandiosa manifestación, también la razón me asiste cuando escucho la silenciosa voz de lo pequeño y así reconozco y confirmo que todo vive. Estrellas y barro formamos un todo prodigioso. Las notas de la naturaleza elevan su coro armónico, y si nosotros los efímeros, como nos llamó Sófocles, desentonamos, el dolor, que es el resultado matemático de nuestros errores, afinará nuestros espíritus para ponerlos a tono con el concierto universal...

1958.

Muerta la madre, sobrevino el desacuerdo con el padre, quien se había vuelto más insoportable y no tuvo inconveniente en ponerlo fuera de casa. Obligado a vivir sólo con aquel miserable sueldo, Henri Murger hizo pronto relaciones con las tristezas y miserias. Se decidió a relacionarse con aquella clase especial de gente, en su mayoría artistas, que vive al margen de la sociedad y que se llama "bohemia".

En sus últimos años, Murger decía: "La juventud moderna tiene que haber descubierto un suero misterioso contra la alegría".

No fue siempre muy alegre "La Bohemia" clásica de la cual Murger llegó a ser el apasionado poeta. En su libro tan delicioso, tan denso de áspera realidad y lleno de poesía, él se complacía en transformar en alegre apoteosis de juventud un género de vida que fue una continua y dura batalla contra la miseria, el hambre y el sufrimiento.

Todas las criaturas de la "vida de bohemia" fueron personajes tratados con inaudito espíritu, afrontando obstáculos y tristezas con insolente buen humor, y el poeta alegremente extiende colores azul y rosa aun donde reina lúgubre el color negro. El sabe poner una sonrisa donde serpentea un escalofrío: pero cuánto frío se desprende al corazón de aquellas páginas, y cuántas sonrisas se cambian en visajes de hambre y en suspiros de dolor profundo, todavía más apasionante porque es un dolor que no se quiere confesar, por una fiebre que viene pagada a un precio muy elevado.

Sobre cuántos golpes de espíritu se dilata amargo el sabor de las lágrimas que no han querido llorarse.

Murger vivió gran parte de su vida breve falto de comidas y teniendo por mansión buhardillas, cuando no pasaba las noches bajo los puentes del Sena. Escribía en los diarios de modas y en publi-

caciones para jóvenes. Fue redactor principal por 75 francos al mes.

Un día le llegó una gran fortuna: un editor le dió un sobre con la fabulosa suma de 350 francos. Para difundir la noticia de aquella incalculable riqueza Murger escribió a un amigo:

"Juzga tú mi júbilo por esta fulminante prosperidad. Corrí inmediatamente al banquero Rothschild para asegurarme de la autenticidad de las monedas; de allí me fui a un librero y de allí a un sastre; del sastre al restaurante y después al teatro y al café, del café a mi casa donde me estiré sobre una sábana nueva y, en una atmósfera de exhalaciones perfumadas, me dormí soñando que era el Emperador de Marruecos".

Sus primeros artículos fueron publicados en el "Artiste" y gustaron mucho. Colaboró en el "Corsaire" de Alejandro Dumas donde publicó los primeros capítulos de las "Escenas de la vida de bohemia" en una vida que él conocía tan bien.

Las "Escenas" tuvieron mucho éxito también cuando aparecieron publicadas en un volumen el año 1849, y dos años después otro éxito de gran entusiasmo cuando "La Vida de Bohemia" fue representada en el Teatro Odeón en la forma de un drama en cinco actos, con la colaboración de Théodore Barrière. Meses enteros de réplicas, por fin, la austera comedia francesa le abrió las puertas del gran teatro para su "Bonhomme Jadis". Tenía ya la fortuna asegurada. Todos los mejores diarios le pedían artículos. El se retiró a una casa de campo en Mariotte, cerca de Fontainebleau, pero había sufrido tanto en su primera juventud, y tantas privaciones se había impuesto, que la salud no resistió. Se enfermó y fue trasladado al hospital donde murió a los 39 años. En los últimos tiempos fue nombrado Coballero de la Legión de Honor y el Estado decretó el honor de unos fu-

nerales nacionales. Reconocimiento oficial al pobre "bohémio" de los primeros tiempos. Pero ¿qué hay de verdad en los personajes de la "Bohemia"?

La señorita Mimí realmente existió, pero en la vida verdadera tuvo dos encarnaciones. En la primera se llamó María y tenía 24 años. Era bella como son bellas las mujeres amadas por los poetas. Pero, desilusión, era casada y el marido era un hombre malo. Murger tenía 18 años y se enamoró de María. Un día, el esposo malo fue encarcelado por estafa y María también fue puesta en la cárcel. Para defender la inocencia, Murger corrió el riesgo de ser encarcelado él también. Desesperado, con heroísmo de pasión y de sacrificio, la libró de la cárcel y María pudo salir de ella, pero no le vino a la mente el ir a dar gracias a su salvador. El supo que ella se refugió con un antiguo amante. Dos meses después la encontró, y ella ni siquiera lo miró.

Murger escribió a su amigo: "Tuve que apoyarme contra un coche que estaba parado porque sentía que me caía". Y en las "Escenas de la vida de Bohemia" hace decir a Rodolfo (Rodolfo, el nombre del poeta bajo el cual se esconde el autor): "Ay de mí, ¿cuál es el mejor modo de comportarse para no sufrir en el amor? ¿Dejarse continuamente engañar por haber creído? O bien, no creer nunca, por el miedo de ser engañado?".

Mimí y Museta nacieron de este espasmo. Pero para colocarlas en el mundo, el poeta no se sirvió de simples tipos de mujeres encontrados en la vida para llevarlos al romance.

En la vida del poeta las Mimís fueron más de una, y de cada una él recogió un aspecto, una actitud, un matiz de un carácter particular para después trazar la figura ideal que lo resumiera todo.

Dos fueron las mujeres que contaron para él: Aquella María que lo hizo sufrir de a-

mor y la otra Mimí que lo enamoró más y por la cual suspiró tanto, y cantó y vivió por mucho tiempo entre alegría y tormento, atrapado por unos celos sospechosos que le amargaban el corazón y que la bella azuzaba con inconsciente ligereza. Cuántas desesperadas separaciones debieron ser definitivas, pero al día siguiente, o un mes después, los dos enamorados se buscaban con desesperación por la breve separación, para volver nuevamente a abrazarse y nuevamente a pelear.

El verdadero nombre de su segunda Mimí era Lucilla ("Mi chiamano Mimí—Ma il mio nome e Lucia") (Me llaman Mimí pero mi nombre es Lucía) y en el romance el poeta Rodolfo está enamorado de Mimí como el poeta Murger estuvo enamorado de Lucilla. Esta Mimí era una flor delicada, aspecto sutil, cara pálida color de marfil, labios frescos, cabellos ondulados de color castaño tirando a rubio y ojos azules. Se daba cuenta uno al verla que había sufrido de miseria y la relación con Murger no la hizo enriquecer, no por cierto. Desesperada miseria que siempre ponía espinas al triunfante florecer de aquella su primavera.

Théodore de Banville que vió a la joven, la describe así: "Suavemente pálida, transparente como una figura de Holbein", ojos encantadores que era "como el espejo del cielo inmenso" ¿Y las manos? ¿Recordáis la conmovida evocación de Murger? Lo que empujó a Rodolfo a estar locamente enamorado de Mimí fueron sus bellas manos que entre los cuidados y fatigas del trabajo ella sabía conservar más blancas que las de la diosa del ocio. Además, estas manos tan frágiles, tan graciosas, tan dulces en las caricias, estas manos de niña en las cuales Rodolfo había puesto su corazón, estas manos blancas de la señorita Mimí tenía bien pronto que maltratar el corazón del poeta con sus uñas rojas.

¿Y Museta? Museta era

Pequeño drama de la vida real...

"Shane"

Por Manuel Zúñiga

Su existencia no estaba respaldada por los tradicionales pergaminos que acreditasen su "azulada" corriente sanguínea. Tampoco era el personaje central de una película del Oeste norteamericano.

Era sencillamente un perro cualquiera. Pero un animalito en el que dos pequeñuelas habían concentrado su cariño. Ese cariño instintivo de los niños. Llegó muy pequeño a casa. A duras penas se movía. Casi siempre se encontraba a dos dedos de quedar aplastado por alguno de los visitantes que no le conocían.

Las niñas —una de seis años y otra de nueve— crecieron con él. Así que, dentro de sus infantiles cabecitas, él

siempre formó parte—y bien importante de su mundo, juegos y familia.

El brote rábico allá en el lejano Guanacaste pobló de pesadillas los sueños de las pequeñas. Ya habían visto muchos perritos "compañeros" muertos por allí. Temblaban al pensar que una mañana "Shane" comiese lo que el "hombre de la rabia", como ellas le llaman, le diera a su amiguito canino.

En realidad, el fin de él fue prosaico: le mató un automóvil. Pero no había nada de prosaico: lo mató un automóvil de dos pequeños seres que no comprenden lo que pasó. Volvimos de casa de mi madre, en donde esperaban ellas por

nosotros. Al unírnos, regresábamos al hogar. Y, era una tarde como otra cualquiera. El pequeño animalito abría garbosamente la marcha, como si fuese un San Bernardo o algo así.

Los faros del alocado vehículo enmarcaron en un haz de cegadora luz la menuda y renegrida figurilla: un frenazo, dos golpes de sonido fofo. Las dos ruedas de un lado de la máquina pasaron por el cuerpo de "Shane", cuyo alllido de dolor se confundió con el grito de las dos pequeñas.

Quedó allí. Pero entonces sentí una cosa que pocas veces se siente. Sobre todo si nos ha correspondido ver mu-

cho. Es ese algo que se atraviesa en la garganta. El animalito estaba muriendo. La negra cabeza de ojos extraviados se movía. Entendíamos mi esposa y yo, que quería ser por última vez completamente con sus amitas, que lloraban sobre su cabeza. Era muy valiente y en esa última vez nos lo demostró: quiso levantarse, pero no pudo. Las cuatro manitas que le acariciaban sintieron el húmedo hocico como queriendo calmarlas, ¡casi dándoles a entender que no era nada!

Se vive aprisa. Muchos, de tanto ver el dolor ajeno, se acostumbran a él, como cuando percibimos constantemente un aroma hasta que nos habituamos y no lo sentimos.

Se vive aprisa. Vemos dolor en muchas partes. Nos insensibilizamos casi. Pero esa noche caímos en la cuenta de que no éramos insensibles definitivamente. Nos lo demostró la agonía de aquel cariñoso animalito, que murió rodeado de la dolorosa estupefacción de las niñas.

Yo... yo sentí que aquel "nudo" en la garganta me ahogaba casi!

verdaderamente la "pequeña musa" del cenáculo, enamorada del pintor Marcelo, y de los buenos vestidos y joyas, lujo que Marcelo no podía darle. Con mucha frecuencia olvidaba que Marcelo la esperaba en casa; una vez le escribió convidándola y le decía: "Ven, soy millonario, hay qué comer". Ella, al cruzar la calle Taibout, le vino a la mente, caprichosa abeja, el visitar a una amiga suya, y se encontró en la casa de la amiga un tipo que le hizo el amor, un tipo que siempre reía, y la atolondrada se quedó a reírse con él por algunos días.

Cuando se acordó de la invitación de Marcelo que la esperaba, se apresuró a ir a él con alegre serenidad para decirle: "Perdón por el atraso", pero mientras tanto la riqueza se había evaporado. Marcelo era humilde y pobre como siempre "Has tardado mucho, pequeña: tú sabes que la

riqueza no está acostumbrada a mi casa y se marcha inmediatamente". Museta lo abrazó "¿qué importa? nosotros somos ricos de amor". Y trino con una de sus habituales risas. Porque Museta reía siempre. Y cuando había un poquito de abundancia, no tenía medida para gastarla, y cuando volvía la miseria no se lamentaba. Querida y dulce Museta, infiel sin maldad alguna, en invierno llevaba un velo ligero con el que trataba de engañar al frío, tratando de asustarlo con la exhibición de una estola que Marcelo, siempre optimista exagerado, juraba ser una auténtica piel de lobo.

Al principio de la "carrera" Museta fue una modista, bella niña alegre, flor de primavera abierta en el invierno del barrio latino, abierto a todos los vientos: muchacha siempre de buen sentido y de buen corazón, amiga de tantos amigos, y amada de todos. Era

la compañera risueña en las horas de miseria, el alivio alegre y descuidado en los momentos grises: feliz de amar por amor, infiel por distracción, sin pensar en el mal que hacía, sin remordimientos por tristezas que no se imaginaba, pero siempre dispuesta a abandonar las conveniencias de la vida y comodidades por perseguir un beso que le gustaba. Canción liviana del amor, trino de juventud.

Su Marcelo, fue en realidad el pintor Tabar, afectuoso amigo de Murger; verdaderamente él tenía la idea fija de querer pintar el fatídico "Pasaje del Mar Rojo". Schunard era el músico Shaune, que después fue el comerciante de muebles antiguos en Marais. Todos los personajes de la "Bohemia" realmente existieron, el poeta los llevó a las páginas del arte y trayéndolos de la vida cotidiana donde navegaron con él en el mar tempestuoso de la miseria.

"Vida de Bohemia", escribía Murger, "mal conocida de los puritanos del mundo, reída por los puritanos del arte, insultada por todas las medianías tímidas y celosas que no tienen la suficiente clamorosa fuerza de mentiras y de calumnias para ahogar las voces y los nombres de aquellos que llegan a la cumbre a través de este vestíbulo de la fama, juntando la audacia al talento.

Escribía también: "Vida fascinadora y terrible que tiene sus victorias y sus reveses" en el fondo, con todas las tristezas y las incertidumbres, la miseria y los sufrimientos, era la vida que gustaba a Murger y a sus compañeros como a Mimí y a Museta. Vida de doblez y adaptación, día tras día, pero iluminada por la divina sonrisa de la juventud.

Poesía y Democracia en Walt Whitman

Por Arturo Echeverría Loría

Al cumplir cien años de publicado el libro de poemas "Hojas de Hierba", un grupo de ensayistas y poetas norteamericanos ha dedicado a la obra whitmaniana, una serie de escritos que ha sido editada en un libro por la "Stanford University Press" (1955) como justo homenaje a este gran poeta de América.

El caso Whitman es uno de los más interesantes que se ha dado en las letras americanas. Gran visionario, hombre de múltiples oficios y pocos beneficios; soñador y creador de una obra trascendental en el campo de la poética, este vagabundo, hijo legítimo de la naciente América, encarnó el tipo de hombre nuevo convirtiéndose al escribir sus libros HOJAS DE HIERBA y DEMOCRATIC VISTAS, en un vate, en un vaticinador del futuro de-

mocrático de nuestras tierras, que él con su fino intelecto y aguda emoción, pudo captar en su verso libre y armonioso y en su rotunda prosa.

Es Walt Whitman un cantor del pueblo. En su receptáculo poético, tan parecido al saco del vagabundo, fue guardando junto con las palabras, el polvo de las vastas llanuras del Oeste, la aridez del desierto, las lianas mojadadas por el Mississippi, los sudores y los desechos de las fábricas de la naciente industria; los jalones de sol y nubes formados sobre el río Hudson y que reflejados en las aguas, en los atardeceres, el poeta, ocioso junto a la orilla, los miraba, ensimismado en su pensamiento contradictorio y raro.

Muchos son los libros que sus poemas han suscitado;

muchas las controversias, las críticas acerbas a su modo de ser poético, pero, apoyado en las palabras que salieron a su defensa, entre las que se encuentran las de José Martí en nuestra América Hispana, y las del filósofo Emerson en la puritana ciudad de Boston, Mass., Whitman fue abriendo brecha hasta hacer de su libro "Hojas de Hierba" una biblia de la nueva era; el gran

aliento de la democracia.

En el periodo de prueba más sangriento y duro en América para la igualdad y la fraternidad democráticas, en la guerra esclavista del Sur, de la que este ideal salió fortalecido, gracias al sacrificio de Lincoln, el Labrador, otro gran visionario, Whitman, prestó sus servicios como enfermero en los hospitales de guerra y dijo:

"Soy fiel, no pierdo fuerzas.

El muslo, la rodilla fracturados, la herida en el abdomen, Estos y más los curo con impasible mano (con todo, hay en el fondo de mi pecho un fuego, una quemante llama)".

Nunca tuvo contacto directo con el gran Presidente Lincoln, pero cuando el feudalismo asesino, armó la mano pa-

ra el crimen y Lincoln cayó ultimado, de su pluma salió el canto, el homenaje al líder de la democracia, al héroe:

"¡Oh Capitán! ¡Mi Capitán! nuestro viaje temeroso está cumplido. El barco ha resistido todas las agonías, el premio que buscábamos está ganado,

LIBRERIA ANTONIO LEHMANN

en su DEPARTAMENTO ESPECIALIZADO

ofrece:

LIBROS DE CIENCIAS

— ARTES — NOVELAS

RELIGIOSOS y de MUSICA

PIDA NUESTRAS LISTAS Y FOLLETOS.

El puerto está cerca, oigo las campanas, todas las gentes se regocijan. Mientras los ojos siguen la quilla firme, el barco formidable y temerario. Pero ¡Oh corazón! ¡corazón! ¡corazón!

Oh las sangrantes gotas rojas,
En el lugar de la cubierta donde yace mi capitán,
caído, frío y muerto...

No hay duda alguna que juzgada y valorizada la obra de este gran poeta, no quedan ya en ella lagunas que descubrir. Su vida pública y privada ha sido estudiada hasta lo más profundo, y los juicios sobre ella vertidos, muchos contradictorios acerca de su moral y de su canto, no empuñan su amor a la democracia que él intuyó en su obra, que él forjó con su verbo.

Fueron muchas las viscosidades por las que pasó su obra mal comprendida y peor

estudiada, tanto en su propio país, como en el extranjero, a pesar de que desde Inglaterra, otros visionarios, vieron en él desde un principio lo que realmente llegó a ser, el gran poeta de la democracia; el primer poeta de la América del Norte que surgía de un caos de lenguas y de gentes, de un "melting pot", que él clarificó con su prosa y su poesía.

Curioso caso de personalidad. Su "Canto a mí mismo", lo define como un ególatra:

"Me celebro a mí mismo y me canto a mí mismo,
Y lo que yo reciba lo recibirás tú,
Pues cada átomo que me pertenece te pertenece a ti también.
Vago e invito mi alma al ocio,
Me tiendo al gusto mío observando un brote de la hierba del verano.
Mi lengua y cada átomo de mi sangre, formados de este suelo, de este aire,
Nacido aquí de padres que nacieron aquí de padres igualmente aquí nacidos, lo mismo que sus padres,
Yo, que ahora tengo treinta y siete años de edad y gozo de perfecta salud, comienzo
Y espero no cesar hasta la muerte.
Dejo credos y escuelas en suspenso,
Y atrás por un momento, suficientes en lo que son, pero nunca olvidados,
Albergo el bien y el mal y me permito decir a cada azar, la naturaleza sin freno, con energía original".

Vamos a entrar al terreno cultivado, al predio labrado por la inteligencia de J. Middleton Murray, en su ensayo: Walt Whitman: "The Prophet of Democracy", y en él encontramos una cita interesante que nos atrevemos a traducir, tomada de "Democratic Vistas", que da la clave del sentido democrático de Whitman, de su democracia soñada y poetizada:

"Aquello que realmente conserva el equilibrio social y político del mundo no es tanto la legislación, policía, tratados, miedo al castigo, como el eterno sentido institucional latente en la humanidad, de igualdad, hombría y decoro. En realidad esta regulación perenne, sostenida

en soportes propios, es sinequa-non para la democracia. Una difusión más amplia de los principios básicos de la democracia, puede traer un mejor cultivo del cuerpo y de la mente, en los individuos y la sociedad. Un conocimiento fuerte y general del ser inferior conducido por el ser superior, es una ayuda indirecta pero segura, para el intelectual en su trabajo y para formar el cuerpo de la democracia, el gran cuerpo pasional de la democracia, que tiene también un gran espíritu".

O sea que Whitman también cree en una democracia de gentes cultas, de gentes que lleguen al fondo de su esencia por el estudio y la lectura, por el camino del conocimien-

to y de la poesía, por el camino y la senda de la estética y del trabajo. Volvemos a citar a Whitman en "Democratic Vistas", siguiendo a Middleton Murray:

"La literatura, las canciones, la estética, de un país son principalmente importantes porque ellas ofrecen los materiales y las sugerencias que forman la personalidad de los hombres y de las mujeres del país, y los encauza en forma

muy efectiva".

Un enamorado del vagabundeo a través de los majestuosos Estados de la Unión Americana, conocedor del árbol y de la flor, del hombre y de la mujer y de los niños en las extensiones de su gran nación, Whitman, también tenía un sentido hondo, profundo, de lo que significaba llevar el mensaje democrático a las masas, a los trabajadores del campo y de la ciudad. El oía "Cantar a América":

"Oigo cantar a América y escucho los cánticos variados,
El canto que cada mecánico canta como debe ser, vigoroso y alegre;
El carpintero que canta el suyo mientras mide su viga o su tablón,
El albañil que canta el suyo al prepararse para el trabajo o bien al suspenderlo,
El barquero que canta en su barco lo suyo, el marino que canta en la cubierta del vapor,
El zapatero que canta en su banco y el sombrerero que canta de pie,
El canto del leñador, y el del labriego cuando recorre su camino en la mañana, o en el intermedio del mediodía, o a la puesta del sol,
El canto delicioso de la madre o la joven esposa en el trabajo, o de la muchacha que cose o que lava,
Cada uno canta lo que es suyo, de él o de ella y de nadie más,
En el día lo que es del día—en la noche la fiesta de los jóvenes robustos y cordiales,
Que cantan con voz clara sus melódicos cantos vigorosos".

Profundamente religioso, a su manera panteísta tal vez, hay en su poesía un mensaje de esperanza, una rota soledad que acerca el alma a la naturaleza, quiebra los silencios y penetra en las multitu-

des, es parte de la masa anónima, porque él es el cantor de los hombres y de las mujeres que forman la ideal democracia. Hago esta cita traducida por mí:

"Yo no tengo sitial ni iglesia, ni filosofía,
no conduzco al hombre a la mesa, ni a la biblioteca, ni a la bolsa de valores
Pero a cada hombre y mujer entre ustedes yo conduzco hacia la cumbre llevando mi mano izquierda alrededor de su cintura
Mi derecha, señalando los paisajes del continente y los caminos".

Conciencia plena de americanismo. Surgido de la masa anónima, trabajador en muchas cosas, periodista en Brooklyn, gozador del paisaje de la Isla de Manhattan, de sus muelles llenos de misterio, de

sus parques, sus abigarradas calles, sus playas y sus ríos, Whitman sintió la fuerza de la naturaleza y se identificó con ella, plena de sentido en "Manna hatta":

"Yo pedía algo perfecto y específico para mi ciudad,
y he aquí que surgió el nombre aborigen.
Ahora veo lo que contiene un nombre, una palabra líquida,
sana, indómita, musical y suficiente ya en sí misma.
Veo que la palabra de mi ciudad es la palabra antigua,
Porque veo esa palabra anidada entre nidos de bahías,
grandiosa,

**Rica, profusamente rodeada de veleros y vapores,
Isla de sólidos cimientos y diez y seis millas de largo,**

**De innumerables calles atestadas, de altas estructuras de
hierro, finas y fuertes y ligeras, que se elevan
espléndidamente hacia los claros cielos,**

**De mareas amplias y veloces, bien amadas por mí, hacia
el crepúsculo...".**

En toda su obra poética hay un anhelo perceptible; el despertar de la conciencia democrática; el conducir el pueblo consciente por los polvosos caminos libres de nuestra América; predicar la profecía del nuevo mundo; la religión de la nueva era preñada de hostiles augurios, pero también plena de posesiones amplias, de extensas zonas espirituales cubiertas de esperanzas.

La guerra dio forma a su anhelo. La guerra y Lincoln, su apóstol, dieron consistencia a su credo democrático que llamaba al hombre y a la mujer; no a clases sociales, no a religiones, no a escuelas, no a asociaciones, sino sencilla y llanamente al hombre y a la mujer de la calle, a los constructores de la democracia, a los trabajadores.

Su sueño transparente y profundo, como un mar majestuoso, tenía un fondo de silencio que no fue prontamente comprendido por su pueblo. Mucho costó que su doctrina libre de prejuicios hiciera escuela entre las clases intelectuales de América y más aún que llegara a la comprensión del hombre de la calle; pero con lento paso,

ésta ha ido abriéndose camino en la conciencia humana y sentando reales de validez estética y de verdad democrática.

¿Es en realidad una idealización de lo que en verdad somos? No. ¿Es el porvenir todavía no plasmado? Hay una nebulosa sobre el cielo democrático, hay oscuros canales cubiertos de sombras, hay vaguedad en la palabra, pero también se vislumbran otros cielos y otros planetas, se dejan oír veladas palabras a la distancia, hay cánticos que se repiten en el futuro de un cielo más calmoso y de unas aguas menos arrebatadas, las palabras proféticas del hombre de la barba gris, del poeta de la democracia, del venerable anciano Walt Whitman, que conoció el dolor de los pobres, la palabra de las multitudes anónimas, la alegría del trabajador, la bondad de la mujer madre y el cariñoso abrazo de los niños.

Nuestro poeta, el eterno Rubén Darío dijo en su "Soneto a Walt Whitman".

Este soneto del gran poeta de la América Hispana a su hermano en ideales, al poeta de la democracia que se for-

maba de la idea soberbia y valiente que fue haciéndose carne y espíritu en la tierra de Lincoln, el leñador, en la tierra de horizontes amplios: la América del Norte, revela la íntima visión de estos dos hombres guías, sus concordancias anímicas, sus derroteros limpios, sin malezas. Así también los comprendió otro gran espíritu democrático, nuestro José Martí. El apóstol de la Independencia de Cuba, el poeta de los versos sencillos, oyó la voz de Walt, interpretó sus palabras hondas, su aridez de roca, tradujo sus acentos y dio a nuestra América de habla hispana, los primeros vislumbres que de la acerada palabra de Whitman llegaron a los oídos de nuestro pueblo democrático que lucha por construir y salvar su nacionalidad.

La salvación por la palabra, el sacrificio de las silabas en aras de un pensamiento noble y elevado, viene a América en la correspondencia espiritual de sus poetas y de sus hombres visionarios. Así, nos llegó a través de la pluma de Martí, y del soneto de Darío, el mayor conocimiento del Poeta y del Hombre Whitman, el cantor de América, el arquitecto de la ideal democracia. El que fue una fuente de agua clara para el pueblo.

Whitman, trasmite en sus versos a los poetas por venir, el mensaje de fraternidad que debe unir el espíritu de todos los hombres libres y dice en los "Poetas por venir":

¡Poetas por venir! oradores, cantores, músicos por venir!

No va a justificarme el hoy ni a responder para qué soy,

**Pero tú, raza nueva, continental, atlética, nativa, más grande
que las antes conocidas,**

¡Despierta! pues tú debes justificarme.

**Yo mismo no hago más que escribir una o dos palabras
indicativas para el futuro,**

**Yo avanzo un momento solamente para rodar y volver
presuroso a la oscuridad,**

**Yo soy un hombre que, vagando por allí sin detenerse
enteramente, te dirige una mirada casual y aparta
luego el rostro,**

Dejándote a ti el probarlo y definirlo,

Esperando las cosas principales de ti.

Y, a más de cien años de la milagrosa aparición de "Hojas de Hierba", sigue su influencia democrática fortaleciendo espíritus; sigue este gran libro de contenidos bíblicos, fluyendo como un río hondo y manso hacia los corazones de los humildes y fortaleciendo el credo de libertad democrática que a veces, parece zozobrar, pero, que se salva buscando el camino que le señaló el Profeta de la Democracia, el buen viejo de la barba gris.

REFERENCIAS:

Los poemas citados son traducidos de Rodolfo Usigli, del libro: "Walt Whitman constructor para América", por Belette Deutsch. Editorial Séneca, México, 1942.

J. Middleton Murray: Walt Whitman the Prophet of Democracy, del libro "Leaves of Grass" One Hundred Years After, de la Stanford University Press. Stanford, California.

Poesía de Rubén Darío. Fondo de Cultura Económica, México, D. F.,

Leaves of Grass. Modern library New

**En su país de hierro vive el gran viejo,
bello como un patriarca, sereno y santo.**

**Tiene en la arruga olímpica de su entrecejo
algo que impera y vence con noble encanto.**

**Su alma del infinito parece espejo;
son sus cansados hombros dignos del manto;
y con arpa labrada de un roble añejo
como un profeta nuevo canta su canto.**

**Sacerdote que alienta soplo divino,
anuncia en el futuro, tiempo mejor,**

**Dice el águila: ¡Vuela!"; ¡Boga!", al marino,
y "¡Trabaja!", al robusto trabajador.**

**¡Así va ese poeta por su camino
con su soberbio rostro de emperador!**

(1890)

El Refranero del Quijote

Por Lorenzo Vives

Si Sancho discurriera sin abusar del refrán, no sería el escudero manchego arrancado de sus faenas campestres. Cervantes, en su obra maestra tuvo tal orientación, que todos sus personajes obran y hablan como deben hacerlo y ello constituye uno de los méritos del libro. Hasta el silencio de aquel Duque de Béjar, que tan mal correspondió a la atención del autor, viene de perlas, pues nos hace recordar que, por aquel entonces, muchos nobles se jactaban de no saber firmar porque lo eran...

En la Segunda Parte, Cervantes se queja de la desconsideración del Duque. Don Quijote, al preguntar al primo a quien pensaba dirigir sus obras por publicar, y ante la respuesta de éste de, "Señores y Grandes hay en España a quienes puedan dirigirse", dice: "No muchos, y no porque no lo merezcan, sino que no quieren admitirlas por no obligarse a satisfacción que parece se debe al trabajo y cortesía de sus autores".

En el Capítulo XXXII, en la larga charla que mantiene Don Quijote con la Duquesa, también recordando a ilustres ignorantes, observa: "Y más que ya por muchas experiencias sabemos que no es menester ni mucha habilidad ni muchas letras para ser un gobernador, pues hay por ahí ciento que apenas saben leer y gobiernan como unos gerifaltes".

La ciencia de Sancho señalaba una cátedra profundamente popular: el aula de la calic, el corro, la taberna y el hogar. Las sentencias del escudero son la reproducción, feliz o no, de los decires que con excesiva repetición recogería acá y acullá. Y cuando tiene que terciar en la con-

versación con su amo y otro personaje que se le cruza, usa y abusa del refrán, venga o no al caso —esto último es lo más frecuente—, y así debe de ser, para que el Sancho de EL QUIJOTE sea Sancho y no aquel otro del "buen callar".

Su amo, más de una vez, le ordena que no abuse de los refranes, y que no está mal usar de ellos, pero de una manera comedida. Así, en el Capítulo XXV, de la Primera Parte, ya se queja diciendo: "Válgame Dios, y que necedades vas, Sancho, ensartando. ¿Qué va de lo que tratamos a los refranes que enhilas? Por tu vida, Sancho, que calles, y de aquí adelante entremétete en espolear a tu asno, y deja de hacerlo en lo que no te importa..."

Y en el Capítulo L de la Segunda Parte, le vuelve a decir: "Yo no puedo creer sino que todos los de este linaje de los Panzas nacieron cada uno con un costal de refranes en el cuerpo. Ninguno de ellos he visto que no los derrame a todas horas y en todas las pláticas que tienen".

Pero Sancho con todo y aceptar las quejas y los consejos de su amo bendito, no tiene otro recurso que recurrir a su ciencia refranesca, y así, no abre la boca si no es para soltar refranes y más refranes, encajen o no en la intención de la respuesta. Tales salidas dan a la obra un interés particular, sobre todo para aquellos que buscan huellas del ingenio viejo.

Sin lugar a dudas, a copia de años y más años, se irían amontonando esos aforismos que significan, muchos de ellos, reflexión y experiencia. Sobre todo, los que se refieren a los fenómenos meteorológicos vaticinados por ciertos aspectos del cielo.

Sancho, bonachón y simple, aunque bien interesado por lo material de esta pobre vida, como hombre práctico que era; salido del campo con tufo de paja húmeda y tierra removida, lleva en sus alforjas todo un caudal de tales conocimientos, que le sirven para intervenir en las pláticas, sean sostenidas ellas entre cabreros, bandoleros, dueñas, galeotes o duques, que él no hace distingos sociales. Veamos algunos ejemplos de esas frases hechas que el buen hombre había sacado de la misma vida monótona de su rincón de la Mancha. "No quiero perro con cencerro". "Quien compra y miente, en su bolsa lo siente". "Más vale pájaro en mano que ciento volando". "Quien bien tiene y mal escoge, por bien que se enoja, no se venga". "No es la miel para la boca del asno". "Cada uno es hijo de sus obras". "Mejor parece la hija mal casada que bien abarraganada".

Su caballero, por contra, contrapone otras sentencias más filosóficas y por ende, más elevadas, dignas de su alcurnia y de su buen nacimiento. Veamos algunas: "Quien te cubre te descubre". "Vale más buena esperanza que ruín posesión". "Buscando tres pies al gato". "Dime con quién andas, decirte he quién eres". "Donde no se piensa, salta la liebre". "No con quien naces, sino con quien paces". "Por el hilo sacaremos el ovillo". "De la abundancia del corazón habla la lengua". El del Bosque, también endilga los suyos: "La codicia rompe el saco". "Cuidados ajenos matan al asno". "En otras casas cuecen habas, en la mía a calderadas". "Al buen pagador no le duelen prendas".

Pero es el dulce caballero de Dulcinea del Toboso el que saca más de su caletreo. "Hombre apercebido, medio combatido". "Cada oveja, con su pareja". "El buey suelto, bien se lame". "En casa llena, presto se guisa la cena". "Júntate a los buenos y serás uno de de ellos". "Quien a buen árbol se arrima, buena sombra lo cobija". "Del dicho al hecho, hay gran trecho". "Más vale el que Dios ayuda que el que mucho madruga". "Tripas llevan pies". "A Dios rogando, y con el mazo dando". "Más vale un toma que dos te daré". "El buen dar y el tener, seso ha menester". "Tanto vales cuanto tienes". Entre dos muelas cordales, nunca pongas tus pulgares". "¿Qué queréis con mi mujer? No hay responder". "La piedra en el cántaro o el cántaro en la piedra, mal para el cántaro". "Cuando a Roma fueres, haz lo que vieres". "Todos los duelos, con pan son menos". "Bien vengas mal, si vienes solo". "El hombre pone, y Dios dispone". "Nadie diga de esta agua no beberé". "De desagradecidos está lleno el infierno".

Para el cachazudo Panza, eran más inteligibles estos: "Muera Marta y muera harta". "Viva la gallina, aun con su pepita".

Juan de Mal Lara llama a esos refranes "Filosofía vulgar". Sea vulgar o no, lo cierto es que sintetizan la ciencia práctica de aquellas gentes sencillas que veían deslizar la vida como un único acontecer inexplicable, enmarcada en el rodar de los días y las noches y del frío del invierno y el calor del verano. Sancho utiliza los conocimientos que la vida le proporcionó. Con las felices disertaciones de su amo, logra, a veces, poner en su lenguaje ciertos aspectos cultos que asombran a Don Quijote, aunque todo ello se basa en el dicho tantas veces usado por el de: "No con quien naces, sino con quien paces".

Los refranes son los ecos del pueblo que tan bien conocía Cervantes, y nada raro es, pues, que ponga en boca de Sancho y en la suya propia, el refrán, como suma de conocimientos.

Un poeta-soldado conocido sólo por Dios

Por Antonio del Cortijo

Presentamos hoy en nuestra revista un bello poema de un soldado norteamericano, no identificado, muerto en acción de guerra.

Constituye, a juicio nuestro, uno de los mejores poemas modernos.

Y su glorioso y desconocido autor descansa en el ce-

menterio de Arlington bajo este epitafio: "Aquí descansa, con honor y gloria, un soldado conocido sólo por Dios".

Fue destrozado por una granada en uno de los tantos frentes de la última guerra mundial, y dejó por herencia esta poesía:

"Escucha, Dios... Yo nunca hablé contigo.
Hoy quiero saludarte: Cómo estás?
Tú sabes?... Me decían que no existes,
y yo, tonto de mí, creí que era verdad.

Yo nunca había mirado tu gran obra.
Y anoche, desde el cráter que cavó una granada,
vi tu cielo estrellado
y comprendí que había sido engañado.

No sé si tú, Dios, estrecharás mi mano.

Pero voy a explicarte y me comprenderán...
Es bien curioso: en este horrible infierno
he encontrado la luz para mirar tu faz.

Después de ésto, mucho que decirte no tengo.
Tan sólo que... me alegro de haberte conocido.
Pasada media noche habrá ofensiva.
Pero no temo, sé que tú vigilas...

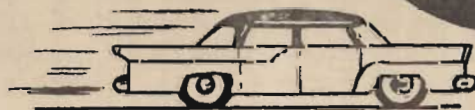
La señal, bueno Dios, ya debo irme...
Me encariñé contigo... Aún quería decirte...
que, como tú sabes, habrá lucha cruenta
y quizás esta noche yo llamaré a tu puerta.

Aunque nunca fuimos muy amigos,
me dejarás entrar si hasta Tí llego?
Pero... Si estoy llorando! Ves Dios mío?
Se me ocurre que yo no soy impío.
Bueno, Dios, debo irme. Buena suerte!

Es raro, pero ahora ya no le temo a la muerte.

Espere, al usar la

ZONA DE SEGURIDAD



si el vehículo ya está
muy cerca de la zona

EN esos casos conviene esperar, porque usted no sabe las condiciones mecánicas en que está el vehículo y si podrá o no frenar a tiempo.

Las ZONAS DE SEGURIDAD están hechas para proteger a los peatones.

Haga buen uso de ellas

Departamento de

PREVENCION de RIESGOS



Instituto Nacional de Seguros

Brújula Quieta

UN MURAL DE MARGARITA BERTHEAU

en el Centro Nacional Materno-Infantil Carit, es la última obra de esta insigne pintora. El mural representa la fecundidad, por medio de una mujer desnuda bajo un árbol, en un paisaje lleno de sugerencias, pintado en armoniosos colores. Un hombre protege a la mujer, que también representa a la tierra, que florece, que germina. Al fondo casi diluido entre los colores del paisaje, se ve a una mujer campesina llevando en brazos a un niño. Es una verdadera obra de arte, de gran sensibilidad, de gran dulzura maternal, este mural de Margarita Bertheau.

ARNOLDO HERRERA PREPARA UN BALLET

Con letra de Virginia Grutter y música autóctona recogida por Arnoldo Herrera, este incansable trabajador prepara un ballet con el tema popular de la leyenda de la Segua. Este ballet será puesto en escena por Clemencia Martínez de Montis. Es Clemencia una balletista y coreógrafa de grandes méritos y estudio; su obra es un trabajo de conciencia, de vocación y de esfuerzo en pro de la cultura patria. No dudamos que este ballet tendrá mucho éxito.

SALA DE ARTE TASARA

Con dedicación que asombra dentro de nuestro medio, haciendo un esfuerzo grande por la cultura, sigue funcionando en esta ciudad la Sala de Arte Tasara. No es un proyecto con la ayuda de ningún organismo oficial: es solamente el afán de cultura de dos hombres, padre e hijo, los se-

ñores Carlos Tasara Goldoni y Carlos Manuel Tasara Martínez. En su esfuerzo ejemplar y su cooperación para el desarrollo cultural del país, único en nuestra historia. Para ellos BRECHA envía un cordial saludo.

CENTRO FEMENINO DE ESTUDIOS

Otra institución benemérita de la cultura patria es el Centro Femenino de Estudios que trabaja desde hace muchos años en esta Capital y cuyo eje motor por su entusiasmo e inteligencia es la señora Mireya Guardián de DeVarona. El Centro se dedica principalmente a difundir cultura literaria y filosófica, planeando cursos bien estructurados y en los cuales toman parte maestros y profesores, artistas, escritores, etc. etc., que dominan las materias a tratar y que exponen sus ideas dentro de un ambiente de cordial examen y de investigación. Lo más significativo de este Centro Femenino de Estudios, es que por muchos años y a través de grandes dificultades, ha podido sostenerse y crecer, hasta ser ahora en nuestro medio uno de los más prestigiosos centros de cultura.

LOS TEATROS DE CAMARA

Se nos dice que el *Arlequín* se prepara para abrir sus puertas muy pronto, con una magnífica producción teatral de grandes méritos artísticos y que está siendo estudiada a conciencia por el grupo de entusiastas artistas que dirigirá el ingeniero Lenin Garrido. Del *Teatro de la Prensa* no sabemos nada, sólo vemos el

rótulo colgando en la *Casa del Periodista*, pero sin anunciar ninguna novedad. Es lástima que estos esfuerzos se pierdan; es lástima que el entusiasmo se termine. Esperamos el resurgimiento del *Teatro de la Prensa* y confiamos en que el *Arlequín* pronto comenzará su temporada, superándose en todo.

ANTIDIO CABAL, EDITOR

Las ediciones de la colección que dirige Antidio Cabal, siguen teniendo éxito literario y comercial. Son buscadas y leídas, porque su editor las presenta con muy buen gusto tipográfico y bien seleccionados los autores. Muy pronto Duverrán nos dará un libro de poesía y lo editará Antidio Cabal.

Ahora acaba de aparecer el de Isaac Felipe Azofeifa, Trunca unidad, con un dibujo magnífico de Dinorha Bollandi. Este libro merecerá la atención de BRECHA; un colaborador nuestro prepara un estudio crítico, el que pronto saldrá en esta revista. Que siga adelante Antidio Cabal editando sus libros, su *Colección Oro y Barro*. Este esfuerzo no debe dejarse morir.

Es un deber de todos los costarricenses ayudar a la difusión y mantención de estas publicaciones de escritores costarricenses, de esta magnífica obra de paciente esfuerzo.

GUIDO SAENZ GONZALEZ

sigue llevando su inquietud artística a la Universidad. Dirigida por él se puso en escena *La Barca y el Pescador de Casona*, y tuvo mucho éxito. Este magnífico actor colabora en el centro universitario, formando un grupo teatral que él dirige como parte de la sección de extensión cultural universitaria. Es grande la labor realizada pues Guido Sáenz, cultor del arte, inteligente y buen actor y, sobre todo, hombre que actúa a conciencia y que estudia los problemas del teatro, los hace amenos a los ojos de sus alumnos que responden a su entusiasmo.

PERO "BRECHA" SIGUE...

(Carta de Cardona Peña)

Por carta de Duverrán me enteré de que BRECHA no volverá a salir más. Ya temía eso. Es una desilusión muy grande saber que en San José no puede sostenerse una revista literaria. Hay dinero para esto y para la otro, pero no para las iniciativas de la creación. Así es mi tierra. Mi tierrona. ¡Qué esfuerzo más noble el tuyo y el de Adolfo Ortega Díaz! Pero con los números que aparecieron, BRECHA deja huella: deja su nombre. Y una colección de signos escritos sumamente eficaz.

CENTROAMERICANA

Una revista cultural, independiente, dedicada a los cinco países de Centroamérica y Panamá, cuyo único objeto es fomentar una mayor confraternidad entre ellos mismos, procurando a la vez que sean mejor conocidos en las demás naciones del Continente.

CARMEN SEQUEIRA

Directora-Editora
Chimalpopoca 34